

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1859. — TOMO XIV.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 18. — N° 362.

Administracion general, passage Saunier, num. 4, en Paris.

SUMARIO.

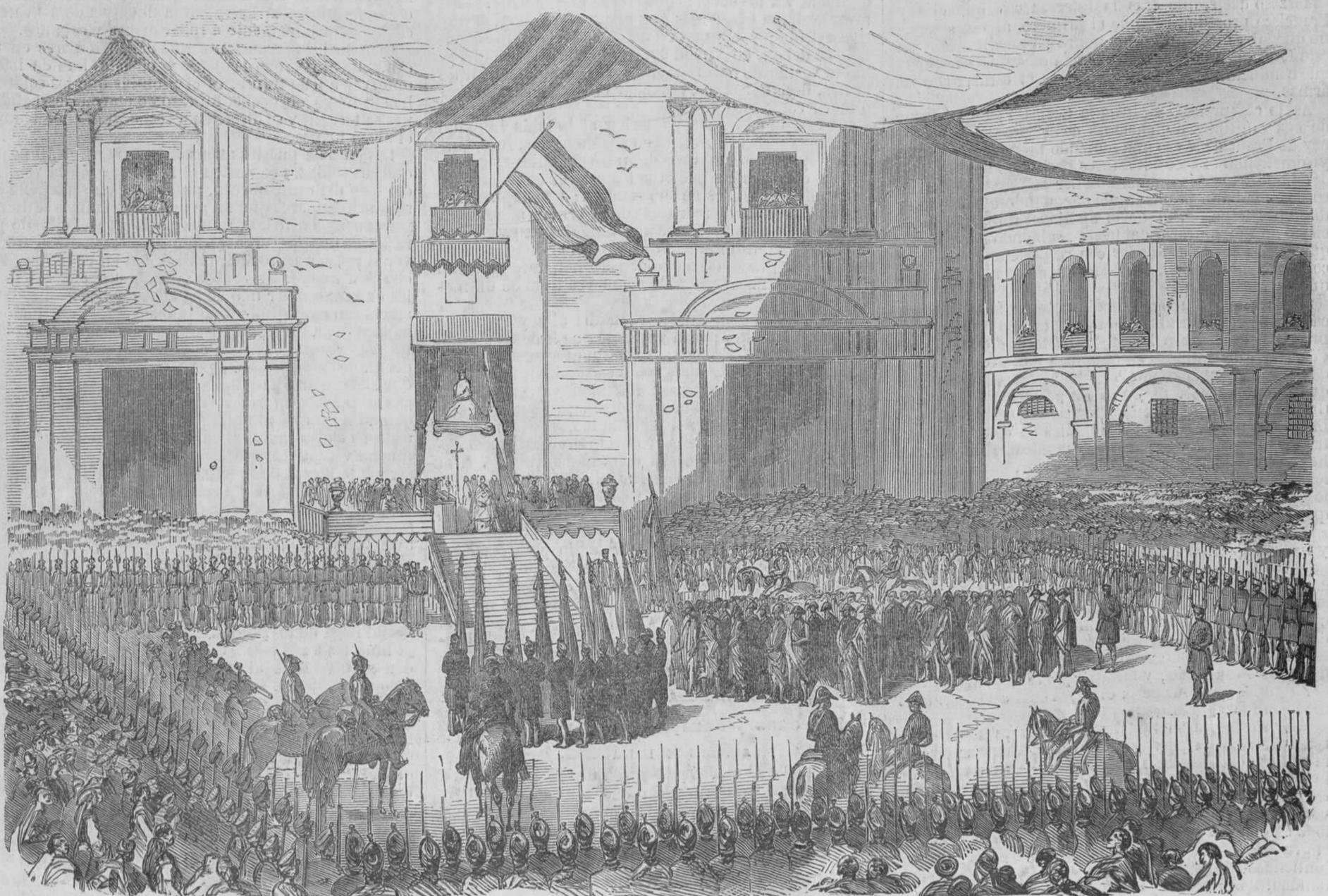
Bendicion de banderas en Valencia; grabado. — Estudios históricos. — Marchas y campamentos en Africa. — Revista de Paris. — Cacerias imperiales en Compiegne; grabado. — Gran festival al aniversario del nacimiento de Schiller; grabado. — Las inundaciones del Isere en Grenoble; grabados. — Teresa Hermann. — Expedicion de la Cochinchina; grabados. — Visita del emperador y de la emperatriz del Brasil a las provincias del Norte del imperio br sileno; grabados. — La rosa. — Documentos diplomaticos relativos al rompimiento de España con Marruecos. — El nuevo Hotel de Villa del Havre; grabado. — Las nuevas barreras de Paris; grabado. — Inauguracion de la estatua de Mahé de la Bourdonnais en Puerto-Luis; grabado. — Inauguracion del ferro carril de Valencia; grabados. — Boletin científico. — La barra de Villequier en Francia; grabados. — Harmand David; grabado.

Bendicion de banderas en Valencia.

El domingo 6 de noviembre un imponente ceremonia habia llamado á Valencia un gran gentío procedente de todas las partes de la provincia, y que queria unirse á la manifestacion patriótica que esperaba á las tropas españolas destinadas á operar contra Marruecos. A las ocho de la mañana, los balcones de las casas en todas las calles tenian hermosas colgaduras. Las plazas y las calles de las Barcas, San Francisco, San Fernando, Mercado, Bolseria, Caballeros, Constitucion, Miguelete, Zaragoza, estaban adornadas con guirnaldas de follaje. En breve los repiques de las campanas anunciaron la ceremonia religiosa que debia celebrarse en honor del ejército. Las tropas se reunieron en la plaza

de la Constitucion. El clero y las autoridades civiles y militares salieron al sonido de las campanas de la catedral, por la puerta de los Doce Apóstoles. El arzobispo y el cabildo, el gobernador civil de la provincia, el ayuntamiento, precedidos de los maceros, pudieron llegar con gran trabajo á la tribuna que les estaba reservada. Luego aparecieron las banderas de los estudiantes que iban á saludar al busto de la reina y al ejército.

La bendicion de las banderas se hizo por el señor arzobispo, que ató á cada una de ellas una corbata azul y blanca con franjas de oro, y una medalla de la Virgen Inmaculada. El venerable prelado en un discurso elocuente y patriótico recordó á los soldados, que al propio tiempo que iban á combatir por el honor de la



BENDICION DE BANDERAS DEL EJERCITO EXPEDICIONARIO DE MARRUECOS POR EL ARZOBISPO DE VALENCIA, EL 6 DE NOVIEMBRE DE 1859.

patria, combatirían también por la religión de sus padres.

Contestó al arzobispo el gobernador general. Un entusiasmo indecible agitó á la muchedumbre al oír la despedida al ejército. Se arrojaron pájaros y palomas de los balcones, y se oyeron aclamaciones por todas partes. En medio de estos trasportes patrióticos desfiló el ejército por delante de las autoridades. Dice una carta que tenemos á la vista, que para concebir la grandeza de esta demostración, es preciso recordar los detalles de un triunfo romano. Un ejército que parte bajo tales auspicios, no puede menos de corresponder á las esperanzas del país. Estas ovaciones tan brillantes son siempre presagios de victoria. L. R.

Estudios históricos.

DESAFIO ENTRE EL EMPERADOR CARLOS V Y EL REY FRANCISCO I.

Las interminables discordias entre los dos monarcas mas poderosos del mundo, que tuvieron en armas á las naciones cristianas durante el primer tercio del siglo XVI, y produjeron, con otras jornadas gloriosas para los tercios españoles, la insigne victoria de Pavia, alimentaban el rencor con que se disputaban el imperio de Alemania primero y despues la monarquía universal, el gran emperador Carlos V y el valeroso rey Francisco I.

Nacidos bajo el ambiente de una edad belicosa, ambos con el pensamiento mas levantado que su estirpe, y pudiérase añadir el uno frente al otro en aspiraciones é intereses, lucharon como reyes, primero en franca lid con todo el poder de sus naciones respectivas, hasta que las insignias de Francia sirvieron de trofeo con el propiomonarca á los *hombres de armas* españoles; apretándose despues los dos soberanos á pelear como caballeros en singular combate, segun era costumbre de derecho aun entonces, con arreglo á las leyes de caballería nacidas en la edad media.

Con efecto, á pocos que de historia sepan se les habrán pasado por alto los términos de aquel famoso desafio que estuvo á punto de realizarse entre Carlos V y Francisco I. Provocó este por medio de un solemne cartel enviado al otro en son de embajada, mal curado su orgullo de las derrotas sufridas, y con intento visible de neutralizar las faltas de su mala fe en cuanto al tratado de Madrid se referia, y no quiso despues asistir á él bajo frívolos pretextos de su régia dignidad, harto mas mancillada con semejantes procederes.

Y en verdad, que si las conveniencias de la monarquía pudieran estorbar semejante acto, en virtud de la trascendencia que en sí mismo llevaria, cualquiera que fuere entre ambos el favorecido con el triunfo, también es forzoso decir, que tras la ligereza con que el rey Francisco procedió, retando el primero al emperador, no quedaba mas camino á la honra para salir airosa en este lance, segun la jurisprudencia de entonces, que el que conducia al *juicio de Dios* por el esfuerzo de las armas.

Así lo comprendió el insigne Carlos V, aun á pesar de sus múltiples obligaciones comparadas con las del rey de Francia; y eso que teniendo mano del derecho, y sometiendo el caso á hombres peritos en las materias del honor, todavía pudiera haber rehusado el desafio como de súbdito perjuro; encomendándose á otro muy diferente tribunal, el de la opinion pública, que de cierto no murmuraria del hecho, sabiendo los pactos á que estaba sujeto el retador con respecto al retado, por consecuencia del destroz de Pavia, en que aquel habia quedado prisionero.

Sobre este ruidoso lance diéronse ya á la estampa casi todos los escritos que mediaron del uno al otro príncipe, en el libro XVI de la *Historia del emperador Carlos V* que compuso su coronista don Fr. Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona. Mas como quiera que ni entre estos, ni entre los *papeles de Estado* de Granvella, ni siquiera en las relaciones, coetáneas también de aquel suceso, que originales se conservan entre los manuscritos de la Biblioteca nacional de Madrid, hayamos visto el que vamos á insertar, parecenos que los aficionados lo agradecerán como complemento de los que hasta hoy se conocian, y no menos importante que los otros.

Tal como va, sin alteración alguna, lo hemos hallado y hecho copiar en el *Archivo general de Simancas*, legajo 1553 de los papeles de Estado; siendo una carta ó despacho oficial que envió el emperador á su capitán general de Guipúzcoa, no sabemos si especialmente como jefe de una provincia fronteriza, ó en el concepto de circular, que nos parece mas probable, por lo que interesaba dar á conocer el caso oficial y solemnemente á todos los españoles; y aun porque así lo dan á entender algunas palabras de la carta, la cual está escrita en los términos siguientes: .

« El Rey. — Sancho Martinez de Leiva, nuestro capitán general de la provincia de Guipúzcoa y alcaide de la villa y fortaleza de Fuenterrabía. — Ya habreis sabido parte de lo que con el rey de Francia sobre nuestro combate habemos parado, y aquello y todo lo demás vereis mas entera y cumplidamente por el traslado de todo ello que aquí os enviamos. Es la verdad que con el gran deseo que tenemos de ver fin á estas nuestras contiendas y debates por el reposo y sosiego de la cristiandad, no gábamos y aun deseábamos poner nuestra vida en peligro, por redimir con ella tanta sangre

cristiana como á causa destas discordias se derrama. Mas como esto no dependiere solamente de nuestra voluntad, mas también debiere concurrir para ello la del rey de Francia, y él, como vereis por la relación que Borgoña, nuestro rey de armas, trujo, ha rehusado el combate, no queriendo oír nuestra respuesta ni recibir nuestro cartel en que le señaláramos el campo, antes asombrando con rigurosas palabras á nuestro rey de armas, despues de haberlo muchos días en los límites de su reino detenido, cosas que jamás por ningun rey ni príncipe fueron hechas ni consentidas, aunque sin mas parecer de otros viésemos claramente haber satisfecho á nuestra honra, pues el rey de Francia rehusaba el combate, todavía por ser la cosa tan delicada y tocar tanto á nuestra honra, la quisimos comunicar con los de nuestros consejos, y prelados, grandes, caballeros, letrados y otras personas en semejantes cosas experimentadas, pidiéndoles su parecer sobre ello: los cuales, visto todo lo que habia pasado, se determinaron que habiamos suficiente y enteramente cumplido y satisfecho no solamente á nuestra honra, mas también á lo que debemos á Dios y á nuestros súbditos y al bien de toda la cristiandad. De lo cual os habemos querido avisar para que tengais entera relación de todo, y lo enviéis á publicar y publiquéis donde mejor os pareciere, de manera que á cada uno sea notorio. Fecha en nuestra ciudad de Toledo á último de noviembre de 1528 años. — Yo el rey. — Por mandado de S. M., Alonso de Valdes. »

Antes del hallazgo de este documento, y no obstante la publicación de algunos otros cuya letra ya era suficiente para dar á la verdad histórica de aquel ruidoso acontecimiento el norte necesario, pudieron mantener algunas dudas respecto á la parte en donde habia consistido el que aquel desafio no se hubiese realizado. Mas de aquí en adelante ya no habrá para qué dar tormento á la imaginación, siempre que se quiera mantener de buena fe la definitiva solución de este debate.

Mirando sin pasión á los trámites que siguió desde la provocación del rey Francisco, con arreglo á los diplomas que ya de mucho tiempo corren impresos, sácase en limpio que los reparos del emperador, antes de aceptar el reto, fueron artificiosos, y solo con el objeto de hacer evidente los derechos que asistían al monarca de España para considerarlo como á súbdito rebelde, que no como á igual ofendido, á quien por todas vías trataba de eludir un compromiso solemne. Despues de lo cual, y dando rienda suelta á los impulsos de su caballería, entonces menos que nunca desmentida, el gran Carlos V devolvió la embajada, repitiendo el desafio á su rival como de caballero á caballero.

La negativa del rey de Francia entonces no se puede considerar de la propia índole que los anteriores reparos del emperador; porque si este no podia aceptar á los principios semejante reto sin consultar á su propia dignidad y á los deberes que con su nación tenia, aquel no necesitaba hacer mas que mantenerse en su primitiva actitud; y si queria usar de los fueros que al retado se deben, en virtud del cambio de papeles que se habia verificado naturalmente en la cuestión, elegir las armas, designar el día y señalar el campo para vencer ó morir como bueno.

Recusar la embajada y estorbar al heraldo imperial la entrada inmediatamente en sus dominios, injuriándolo despues en el sagrado de su inviolabilidad, fué poner en duda para lo sucesivo los que exageradamente se encomiaban quilates de su grandeza; y cualquiera está autorizado para creer que con el primer alarde quiso mas bien satisfacer ante el mundo las exigencias de una vanidad humillada, que no poner á prueba de combate los grados de un valor personal, muy difícil de evidenciar y hacer palpable cuando se trata de un monarca.

Puesto que el emperador reputaba al rey Francisco como á su súbdito, por el vasallaje que le debía alguno de los Estados de Francia, y puesto que además tenia derecho para considerarlo como su prisionero de guerra, segun algunas cláusulas infringidas del tratado de Madrid; ¿cómo habia de figurarse aquel príncipe que el soberano mas poderoso del mundo, y su señor por añadidura, habia de aceptar el reto sin consultarlo antes con los magnates de su vasta monarquía? Y si la consulta no podia dejar de hacerse, y esto saltaba á los ojos del rey como á los del vasallo mas lego, ¿porqué rehusó, cuando era razón de aceptarlo, el mismo duelo que antes propusiera?

Agúese cuanto se quiera el ingenio para defender en este caso al que de tal modo procedió: que pues los fueros de la verdad no están al arbitrio de injustas pasiones, la que de lo dicho resulta da á cada uno de ambos reyes su verdadero valor, y no es por cierto el emperador Carlos V el que sale desaventajado en el repartimiento.

JOSÉ FERRER DE COUTO.

Marchas y campamentos en Africa.

ARDIDES DE LOS ÁRABES.

Lo mas difícil que se presenta á un ejército que va á operar en un territorio como el del imperio de Marruecos, es la falta de caminos y de pueblos. Desde el momento que las tropas abandonan el litoral para dirigirse hacia el interior, en vez de poblaciones que puedan ofrecer algunos recursos y abrigo, se encuentran casi siempre tribus que han levantado sus duares, dejando tras sí la aridez y la miseria. El ejército marcha con dificultad las mas de las veces, teniendo que abrirse los

caminos por los cuales deben seguirle la artillería y convoyes. Algunos centenares de árabes espareidos por su frente, flancos y retaguardia, que no cesan de molestar á los soldados con sus disparos de espingarda y sus incesantes alaridos, obligan al ejército á guardar siempre una formación parecida á un orden de batalla, pues el general en jefe no sabe si aquellos pocos salvajes que le hacen fuego ocultos entre los matorrales, ó que ve trepar por los escarpados riscos con la agilidad de la gamuza, se convertirán de repente en una nube de jinetes al desembocar en un valle ó al asomar en la meseta de una montaña.

En toda marcha las líneas de tiradores que cubren las masas no deben separarse mucho de sus columnas respectivas, ni ningun soldado quedarse atrás para nada absolutamente, pues debe estar persuadido que á los pocos momentos se verá atacado por dos ó tres moros que le aparecerán como si brotasen de debajo de la tierra.

Los franceses han tenido en Argelia desde su ocupación un número de bajas considerable de hombres que han perecido á manos de los enemigos, ora por haberse quedado rezagados á causa de una marcha forzada, ora abatidos por el sol abrasador del país, ó bien por haber sido sorprendidos por uno de esos temporales tan frecuentes en Africa. Los asesinatos y el clima han causado mas pérdidas al ejército francés que las acciones de guerra.

Si las precauciones son necesarias para las tropas que marchan de día, lo son mucho mas cuando una circunstancia cualquiera obliga á una operación nocturna, la cual debe evitarse en cuanto sea posible. En este caso todas las ventajas están de parte de los enemigos, que conocen el país y que ostigan á los soldados con una pertinacia audaz, llegando á veces á introducir el desorden y la confusión en las filas de la tropa mas sufrida y disciplinada. En los ataques de noche los árabes, con esa delicadeza de sentidos propia del hombre salvaje, hacen fuego y asesinan á mansalva en medio de la oscuridad, ocultos detrás de una piedra de la cual no sabe distinguirlos el ojo del europeo, ó pegados al tronco de un árbol con el que lo confunde el color dudoso de su mugriento jaique.

En los campamentos se necesita también una vigilancia exquisita; los centinelas deben ser dobles ó triples para protegerse mutuamente y vigilar en todas direcciones, porque á pesar de la proximidad de los puestos avanzados, un hombre solo puede verse atacado lo mismo de frente que por la espalda.

Es tal la sutileza de los árabes y lo diestros que están en el arte de robar, que los franceses se vieron precisados en los campamentos á abrigar su caballería al interior de un cuadro ó círculo formado con la artillería, furgones y carros de ambulancias y á sujetar los haces de fusiles que formaban los pabellones con los porta fusiles, pues á pesar del cuidado de los centinelas, que tenían que atender á un espacio sumamente corto, los árabes atravesaban la línea yendo á veces al centro del campamento á robar armas y caballos.

Otra de las precauciones que deben tomarse en un campamento y que los jefes y oficiales han de hacer observar á todo trance, es el prohibir que los soldados hagan fuego de noche. En caso de alarma los batallones se forman y se disponen á rechazar al enemigo con el arma blanca.

Los jefes de puestos avanzados no permitirán nunca que sus soldados contesten al fuego que pueda venirles del lado del campamento, puesto que en semejante caso será indudable que un grupo de enemigos se habrá introducido entre las grandes guardias y el ejército para hacer una descarga en ambas direcciones á fin de ver si pueden introducir el desorden en el campo. Hecha la descarga, los árabes saldrán por cualquiera de los extremos ó por uno de los claros de las avanzadas y acecharán agazapados á corta distancia el resultado de su tentativa. En caso de necesidad únicamente los puestos mas avanzados deben contestar al fuego que venga del exterior del campo, pero siempre convencidos de que sus disparos han de ser inútiles, porque los enemigos se colocan en sitios donde no se les puede hacer daño. En un artículo que publicó tiempo atrás la *Revista de ambos mundos*, en el que están descritas con mucha verdad las costumbres de los kabilas, se lee lo siguiente acerca de la habilidad que tienen los árabes para introducirse en un campamento:

» A pesar de la vigilancia, dice el periódico citado, los soldados del emir, deslizándose por los intervalos de las avanzadas, fueron á hacer una descarga mortífera á las tropas acampadas. El fuego fué tan vivo durante algunos momentos, que los soldados franceses sorprendidos no se atrevían á ponerse de pié, siendo necesario que los oficiales les diesen el ejemplo. El mariscal Bugeaud llega de los primeros, y con su robusta mano de ja muertos á sus piés á dos árabes. Sin embargo, el orden se restableció al poco tiempo y los zuavos rechazaron al enemigo.

» Terminado el combate, el mariscal, al resplandor de las hogueras, observó que todos le miraban y se echaban á reír; el mariscal lleva su mano á la cabeza y ve que está cubierta con un gorro de dormir parecido al del rey de Ivetot de Beranger. El mariscal pide á gritos su casquete; mil voces repiten: « ¡El casquete del mariscal! ¡El casquete del mariscal! » y su criado se presenta al poco rato con ese casquete de forma algo original que tanto llamaba la atención de los soldados. » Al día siguiente, uando los cornetas hacían oír el toque de marcha, los zuavos formaban coro cantando la canción « el casquete del mariscal » tan popular hoy entre los soldados franceses. »

Si tuviéramos que referir todos los hechos de esta clase ocurridos en las campañas de Argelia sería necesario un volumen; sin embargo, terminaremos este artículo con un episodio tomado de la obra de M. Julio Gerard, capitán de spahis, conocido entre los árabes por el «matador de leones», quien habiendo vivido mucho tiempo en medio de las tribus de la Argelia ha tenido ocasión de estudiar á fondo sus costumbres y sus ardidés para todo género de ataques. Esto dará al lector una idea justa del origen de ese valor individual y de la astucia del árabe, de ese hombre que nace y vive rodeado de peligros que no conocen los europeos, para los cuales recibe desde su infancia una educación especial.

«Desde sus más tiernos años, dice Gerard, en vez de moral, se habla al árabe de matanzas, de guerra y de combates.

El más sabio, el más virtuoso, el más considerado es el que asesina mejor y con más frecuencia.

Enseñándole la venganza de familia, el odio de tribu y la execración del cristianismo, y para completar su educación, cuando ha cumplido los quince años, llega una noche en que los ancianos han hablado al alrededor del fuego bajo la tienda, de sus odios y de sus enganzas. Cuando los vecinos se han retirado, en el momento en que el muchacho busca un sitio donde acostarse, el padre lo empuja con el pie llamándole perezoso y cobarde.

El joven, no comprendiendo lo que aquello significa, dice á su padre que se explique, y éste le enseña sosteniendo una pistola colgada en el palo que sostiene la tienda, al lado de un puñal. El muchacho da un salto hacia su padre y lo abraza respetuosamente.

El anciano entusiasmado y orgulloso de tener un hijo que le da tan buenas esperanzas, le hace sentar á su lado y le habla de la manera siguiente:

— ¿Has salido ya de noche sin que yo te haya visto? El muchacho cuenta sus amores con una joven, á la cual ha visitado algunas veces á riesgo de hacerse romper el cráneo de un pistoletazo.

— Bueno, le dice el padre, pero esto no basta. Eres grande y te ruborizas al oír como nuestros vecinos llaman pequeño. Es necesario que les hagas ver que eres hombre.

— No deseo otra cosa, responde el muchacho, pero para salir solo la noche me parece demasiado oscura y tengo miedo.

— La primera vez no irás solo; coge esas armas, deja el albornoz que es demasiado blanco, y ajústate la camisa á la cintura.

Mientras que el discípulo arregla su traje nocturno, el padre pasa á la tienda de su vecino y le dice: — Mi hijo está pronto.

Las madres lloran un poco temiendo una desgracia ó que les salga mal su empresa; pero se las tranquiliza diciéndoles que los jóvenes serán conducidos por un hombre animoso y prudente. Tómanse las disposiciones necesarias, y á las diez, favorecidos por una noche impetuosa, tres hombres, vestidos con una camisa de color de tierra que un cinturón de cuero no deja pasar á la rodilla, salen del duar misteriosamente.

Bajo un albornoz remendado por mil partes, y que ha servido á tres generaciones sin haber sido nunca lavado, cada uno de los aventureros oculta una pistola y un puñal. Cubre su cabeza un casquete de color oscuro y sus pies están desnudos. Así marchan silenciosamente atravesando campos, y no se detienen hasta divisar los fuegos enemigos. Es un duar de diez ó doce tendas en semicírculo, tocándose las unas á las otras; en el centro duerme el ganado. Delante de cada tienda velan una porción de perros, centinelas soberbios.

En este duar hay un hombre cuyo padre ó abuelo mató á un pariente de uno de los tres aventureros. Necesitan la vida de ese hombre.

Los fuegos se han ido apagando uno tras otro, y todo el mundo en el duar duerme ó parece dormir, excepto los perros. El anciano, sabiendo que á cierta hora de la noche muchos de estos animales rendidos de fatiga acaban por dormirse también, aguarda que llegue el momento de obrar. Entonces los tres hombres examinan los cebos de sus pistolas, y andando á gatas se acercan al duar invisibles y silenciosos. El viejo señala á la tienda á los dos jóvenes, diciéndoles estas sencillas palabras:

— ¡Muchachos, portaos como hombres!

Llegan á tocar el vallado que cerca el duar. El porquillo por donde salen los carneros está tapado con algunos haces de espinos. El anciano murmura al oído de sus compañeros:

— No os movais de aquí hasta que oigais que los perros ladran al otro lado: cuando esto suceda daos prisa.

El anciano da media vuelta sin abandonar su posición, y arrastrándose al rededor del duar llega á la parte puesta de la tienda del enemigo común. Levántase poco á poco; si los perros no lo ven, adelanta algunos pasos más y tose: esto basta. En un instante, al ladrido de un perro todos los del duar rodean al hombre, quien para mantenerlos á cierta distancia no ha de hacer más que marchar á gatas hacia ellos; los perros tienen miedo y no se le acercarán.

Entre tanto los dos jóvenes han apartado con precaución los espinos que cierran la entrada del duar. La tienda está allí mismo. Introducen la cabeza en el interior y escuchan: nada... todo el mundo duerme. El sitio de las mujeres está más adentro, el de los niños junto al de las mujeres. El dueño descansa tranquilamente atravesado en el umbral de la puerta con un

pistola debajo de la cabeza y su yatagan al alcance de su mano.

El muchacho que conocemos ha desaparecido enteramente dentro de la tienda; la oscuridad no le permite ver á su enemigo, pero oye su respiración, se arrastra hasta él y siente el calor de su aliento en el rostro. Su cabeza está allí; suena un pistoletazo, y todo ha concluido.

Una hora después los tres aventureros roncan como bienaventurados debajo de su tienda. Al día siguiente el muchacho es declarado hombre y tiene voto deliberativo en los consejos. Los compañeros le hablan con deferencia, y no faltará una bella joven que recomense su heroísmo. »

Revista de Paris.

En los salones parisienses se principian ya tareas del invierno. Todavía no ha llegado la época de las grandes recepciones, pero ya se baila «en petit comité», se dan conciertos, y sobre todo se representan comedias. Esta nueva moda, á la que se entregan hoy hasta los augustos habitantes de Compiègne, ha creado en Paris un grupo de autores de sociedad que pasan el tiempo componiendo no solo piezas en un acto, sino dramas y tragedias; y es tal la afición al arte que se ha despertado en el mundo aristocrático, que pasa por extravagante aquel que se resiste á tomar una parte cualquiera en la diversión admitida generalmente.

Noches pasadas el vizconde de *** se quejaba con mucha amargura de su amigo M. de X..., por el desden y la oposición que habia manifestado este verano contra la representación de comedias en su casa campestre.

El vizconde es uno de esos hombres originales, que al cabo de cuarenta años pasados en la ociosidad de la opulencia se ha despertado ahora con una afición á la literatura, que ha venido á ser el único cuidado de su existencia.

Convidado á pasar unos días en casa de su amigo M. de X..., acudia con un voluminoso rollo de papel escrito, atado con una cinta de color de rosa, como la primera obra que un autor destina á un empresario.

— Mi querido amigo, le dijo, le voy á dar á Vd. una sorpresa muy agradable.

Es de advertir que se conocen hace veinte años.

— ¿Y cuál es, mi querido vizconde?

— La noticia de que aquí donde me ve Vd. soy un autor dramático.

— ¡Usted, autor dramático!

— Sí, señor, he compuesto una comedia en tres actos muy propia para actores de sociedad, y vengo á traérsela á Vd. para que se represente por primera vez en su casa.

— Muchas gracias por el obsequio, vizconde. No dudo que la comedia será buena, pero yo no quiero que aquí se represente.

— ¿Cómo! ¿Se niega Vd. á que se haga una comedia mia en su salón?

— Sí, señor.

— ¿Una comedia en tres actos y en verso? .. Olvidaba decir á Vd. que estaba en verso.

— Tanto peor.

— Pero Vd. la condena sin conocerla, voy á leerla á Vd. — Eso sí que no; se expone Vd. á que le repita lo que le digo conociéndola, pues aun cuando fuera una obra maestra, no cambiaría yo de resolución.

— ¿Por qué motivo?

— Porque no quiero esa diversion en el campo.

— ¿Y no podía Vd. hacer una excepción en favor de un amigo?

— Imposible; no me conviene quitarme el derecho de negarme á otros.

— Entonces haremos una cosa; ¿me permite Vd. que la lea á las personas que están aquí convidadas?

— Amigo mio, no á todo el mundo le gusta oír la lectura de una comedia; yo no puedo imponer esa diversion á mis huéspedes.

— ¿Pero si ellos la aceptan de buena voluntad?

— Corriente; anúncie Vd. que esta noche leerá Vd. su comedia en un salón retirado, y aquellos á quienes les guste irán á servirle de auditorio.

El vizconde hizo su anuncio; pero llegó la hora fijada, y nadie se presentó á oír la comedia.

Todos los convidados declararon con la mayor urbanidad que no querian desvirtuar de antemano con la lectura el placer que se prometian en la noche de la representación.

Esta resistencia unánime hizo creer al vizconde que se habia tramado una conspiración contra su comedia; pero no se desalentó por eso, y no pudiendo obtener oyentes reunidos, quiso procurárselos aisladamente.

Nuestro vizconde bajó al parque al otro día con el manuscrito debajo del brazo, y cuantas veces hallaba una persona, la detenía, abría el cuaderno y exclamaba:

— Hágame Vd. el favor de decirme su parecer sobre esta escena que á mi juicio es muy interesante.

Las victimas de esta lectura con circunstancias agravantes se quejaron á M. de X..., que llegó á decir en la mesa al vizconde delante de todo el mundo:

— Amigo mio, Vd. arma lazos á mis huéspedes; les detiene Vd. en medio de un bosque, y les pone su manuscrito en la garganta. Cuidado con que se repita.

Furioso con la amonestación, el vizconde se despidió de su amigo, y ha venido á contar que no hay sociedad más ridícula ni más extravagante que la de su amigo M. de X...

Tenemos que señalar á la atención de nuestros lectores una carta del ilustre poeta Lamartine, que después de haber luchado algunos años contra una porción de desgracias sin remedio, parece hallarse próximo á sucumbir al dolor de la situación que le agobia con su peso.

M. de Lamartine acaba de escribir las siguientes líneas á un

poeta de Lyon, que en una composición poética apelaba al patriotismo de los franceses para aliviar la suerte del autor de tantas obras maestras.

«Perdonadme, dice, si sucumbo al fin bajo el peso de las desgracias y las humillaciones de una situación en que la Francia, que un día me hará justicia, no ha querido ver más que una ocasión para ultrajarme. Estoy muy enfermo, y me aproximo al completo naufragio. Os doy gracias por vuestro buen pensamiento.

» Soy vuestro de corazón.

» A. DE LAMARTINE. »

No haremos ningún comentario sobre esta triste epístola.

Otra carta vamos á insertar ahora; esta es del abogado y escritor francés que se halla en Córdoba actualmente. Dice así:

«Hace tiempo que envidiaba á mis amigos Teófilo Gautier, Alejandro Dumas y Desbarolles, que habian visto esta célebre catedral, prodigio de la arquitectura árabe, paraíso terrestre de Mahoma, mezquita única en el mundo.

» Hoy miro realizado mi ensueño. Camino por el país de los Cuentos de las mil y una noches. Veo palmeras, naranjos en todos los terrenos; ventanas, miradores y patios en todas las casas; espectáculo más encantador, al mismo tiempo que estudio las costumbres y la legislación de España, para el periódico el Siglo.

» Y cuando recuerdo las nieblas y el lodo helado de Paris, disfruto con más placer esta temperatura que ostenta sobre vuestras cabezas el azul del cielo, y bajo vuestras plantas las aseadas alfombras que pisan los pies más diminutos del mundo. He observado con horror la invasión de un enemigo que á todo trance debeis desterrar de vuestro traje nacional. Aconsejad á vuestras damas tan elegantes y tan vivas, que conserven para adorno de sus cabezas las coronas de flores y las agraciadas mantillas de encajes, y huyan de ocultar su belleza bajo el aparato que la civilización del Norte ha inventado con el nombre de sombrero. »

Ya que hemos dado cuenta á nuestros lectores á su debido tiempo de los insultos y de las groseras injurias á nuestro país del pianista Goria, cuyo nombre no se olvidará en España en mucho tiempo, así como tampoco se le olvidarán á él las manifestaciones á que dió lugar su famosa carta al *Figaro* por parte del público madrileño, nos ha parecido justo insertar hoy la carta precedente, que prueba que no todos los extranjeros tienen una vanda en los ojos cuando recorren nuestro país. Nos prometemos, á juzgar por la muestra, que M. Thomas estudiará las costumbres españolas mucho mejor que sus amigos Teófilo Gautier y Alejandro Dumas.

La corte imperial continúa en Compiègne entregada á los placeres de la caza. En la página siguiente damos los retratos del emperador y de la emperatriz con los trajes que visten en las cacerías. — Enfrente de esta lámina hallarán nuestros lectores un dibujo que representa el aspecto del Circo de la Emperatriz en los Campos Eliseos en el gran festival dado el 10 de noviembre, con motivo del aniversario secular del nacimiento de Schiller. Paris quiso asociarse también á la celebración de esta fiesta alemana, y acudieron al Circo tantas personas, que la entrada, según se asegura, produjo más de 20,000 francos. Meyerbeer escribió una marcha y una cantata, y la marcha puramente instrumental fué el principio de la fiesta. No diremos acerca de ella sino que es digna del maestro; el público la aplaudió con entusiasmo.

La cantata, en la que tomaron parte cuatro solistas, tenia un coro de quinientas voces; su motivo dominante es muy sencillo; pero el efecto de las masas vocales é instrumentales es prodigioso. Las estrofas eran relativas á la circunstancia.

M. Kalisch pronunció después un panegírico de Schiller, en alemán, que también mereció repetidas veces los aplausos de los conocedores de la lengua de Schiller. Un famoso actor alemán, Bogunil-Dawison, que habia venido de Dresde para tomar parte en la fiesta, leyó el tercer acto de *Don Carlos*, con una acentuación enérgica.

Por último, un coro de hombres de Mendelssohn, la obertura de *Oberon*, y el final de la sinfonía con coros de Beethoven completaron la parte musical de la fiesta del 10 de noviembre, que dejará un grato recuerdo en los que tuvieron la suerte de poder asistir á ella.

M. Kalisch en su discurso cuya traducción francesa tenemos á la vista, hizo notar lo que tenia de profundamente patriótico la celebración del aniversario secular de Schiller; insistiendo con energía en que estaba de acuerdo con las ideas más caras del poeta. «Schiller, dijo, fué quien encendió en los corazones alemanes el amor de la patria, ese amor que debe entusiasmar á los jóvenes y que no puede apagarse ni aun en los ancianos; ese amor que da un nuevo aliciente á la vida; y que lo embellece todo hasta la muerte; ese amor en fin que hace brillar las páginas de la historia con hazañas gloriosas é inmórtales. »

Y más adelante, no contentándose ya para el grande hombre con la patria alemana, M. Kalisch reclama para Schiller el título de ciudadano del mundo, que le han conquistado su genio y sus virtudes.

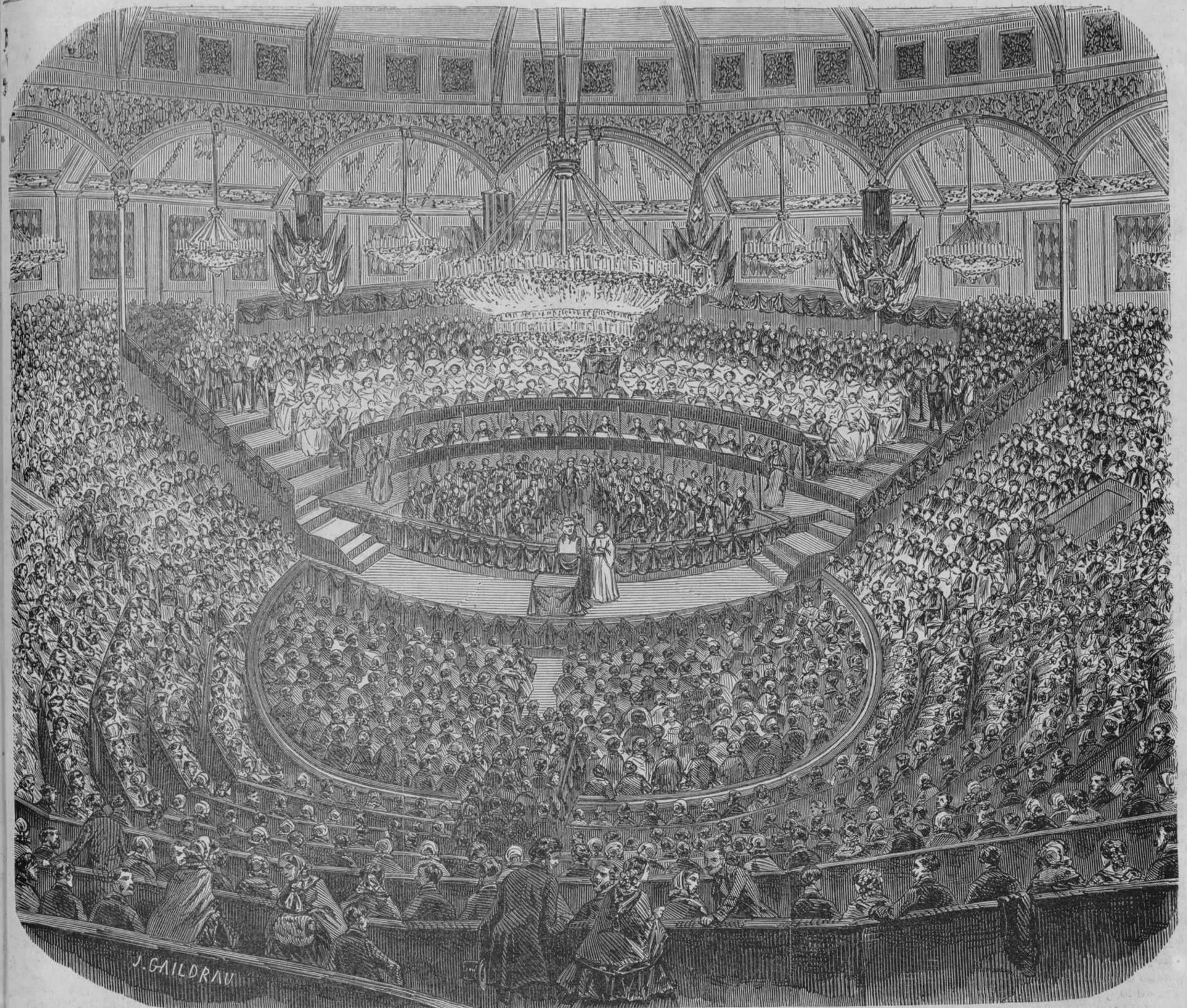
«El mejor padre de familia, dice, es también el mejor ciudadano, y únicamente el ciudadano perfecto de un estado particular puede aspirar al título de ciudadano del mundo. En este sentido Schiller ha sido patriota y cosmopolita á la vez. »

Sobre esta última idea del cosmopolitismo del genio de que eran una prueba la fiesta celebrada en Paris y la presencia del público francés entre una muchedumbre extranjera, M. Kalisch pronunció estas palabras:

«En cuanto á vosotros que no habláis nuestro idioma, vuestra participación en esta fiesta pone de manifiesto que tenéis las mismas ideas que nosotros, que vuestros corazones laten con los nuestros... saludamos pues vuestra presencia con júbilo y gratitud; ella adorna nuestra solemnidad y la da su verdadera significación, pues demuestra que nuestro Schiller es vuestro también, y nos ofrece una imagen viva de la fraternidad de los pueblos, idea que siempre tuvo presente nuestro poeta. »



CACERIAS IMPERIALES EN COMPIEGNE. — SS. MM. EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ.



GRAN FESTIVAL DADO EL 10 DE NOVIEMBRE EN EL CIRCO DE LA EMPERATRIZ, CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO SECULAR DEL NACIMIENTO DE SCHILLER.

Este gran pensamiento es el que ha dominado efectivamente lo mismo en Francia que en Alemania y en otros países, en la celebración del aniversario de Schiller.

MARIANO URRABIETA.

Las inundaciones del Isere en Grenoble.

Al verano que fué un incendio ha sucedido en Francia un otoño que es un diluvio. Las inundaciones han

causado muchos desastres en varios departamentos, sobre todo en el Isere. El miércoles 2 de noviembre comenzó á entrar el agua en Grenoble. El rio no cesó de crecer hasta por la tarde, invadiendo todos los barrios,



EL MUELLE PERRIERE.



LAS INUNDACIONES DEL ISERE EN GRENoble.

EL MUELLE NAPOLEON.

y haciendo de la ciudad un lago, y de sus calles otros tantos canales ó torrentes que se llevaban en su violencia hombres, caballos, carruajes y hasta trozos de casas. En el momento en que el Isere entró en los muelles, cuatro de esas corrientes llegaron con fuerza hasta el centro de la plaza de Armas, que se quedó trasformada en un inmenso estanque donde en pocos minutos el agua alcanzó una altura de dos metros. Ninguno de los barrios de la ciudad se libertó de la inundación, pero sus mayores destrozos tuvieron lugar en el muelle Perriere y el muelle Napoleon. Las pérdidas materiales son enormes, y varias personas han perecido á pesar del celo que desplegaron la población y las autoridades en sus tentativas de salvamento. La consecuencia de esta gran desgracia es una miseria segura para la mitad de los habitantes de Grenoble, es decir, para veinte mil personas; pero la caridad pública se ha despertado ya, y ella proporcionará algún alivio á los males causados por esa inundación terrible.

TERESA HERMANN.

(Conclusion.)

La reina estaba contentísima de su joven cómplice; y pocos días pasaban sin que la enviara algún obsequio. Eran estos regalos, brazaletes de oro, collares de piedras preciosas, sortijas, pendientes y otras alhajas.

Una tarde Teresa se fingió indispueta, y saliendo de incógnito del palacio, se dirigió á casa de un judío, quien en cambio de un aderezo de perlas y esmeraldas la entregó al contado una suma de 5,000 escudos. En seguida la joven pasó á casa del misterioso dominó que el cielo la habia enviado para aconsejarla, y que visitaba ella desde entonces cuantas veces la era posible hacerlo.

El tiempo trascurría, y una vez que desapareció en el ánimo del rey la mala impresion que habian producido las exigencias de Teresa, esta se consagró de nuevo al triunfo de una obra que habia jurado llevar á buen fin.

Cárlos era de una frugalidad sin ejemplo; los manjares que entorpecen el cuerpo, y el vino que turba las ideas se hallaban proscritos de su mesa.

La joven, que participaba á menudo de sus comidas, resolvió curarle de su abstinencia.

— Los suaves perfumes y la buena vida, le dijo, son los auxiliares del amor. En cuanto á perfumes, no debo quejarme; pero cuando veo á tantos lacayos vestidos régicamente que nos traen con mucha ceremonia dos ó tres platos que apenas bastarian para contentar á un pobre, os aseguro que echo de menos la cocina de la taberna de mi padre.

— ¡Qué recuerdo! murmuró Cárlos.

— Mejor era que la vuestra, amigo mio; repuso Teresa. Todos los domingos teniamos...

— No hablemos de eso, interrumpió el joven; semejante conversacion me sorprende y me aflige.

— ¿De veras?

— Ciertamente.

— No obstante, mi querido Cárlos, continuó Teresa al cabo de una pausa, sin quererme yo hacer mas glotonía de lo que soy, te confesaré francamente que este régimen no conviene á mi salud.

— ¿Te chaceas?

— No por cierto. ¡Siempre bebiendo agua!... ¿Teneis horror al vino? preguntó la joven con tono resuelto.

— No le he bebido nunca, respondió Cárlos con una especie de orgullo.

— ¿Y por qué razon?

— Porque un rey debe dar ejemplo de sobriedad.

— ¿Hasta que se eche á perder el estómago? repuso Teresa con malicia.

— El agua me prueba bien.

— Corriente; pero como todos...

— Me disgustaria que bebieses vino; pero si dices que es necesario á tu salud, haré que le tengas desde mañana.

VIII.

Efectivamente, al otro dia la mesa estaba cargada de bonitos frascos que tomando el color de su contenido, brillaban unos como topacios, otros como rubies.

Durante algunas semanas, el rey á pesar de las instancias de Teresa no quiso probar ninguno de aquellos vinos. Pero no es fácil resistir largo tiempo á las suplicas de una mujer adorada, primero, porque cuesta mucho afligirla, y despues porque hasta sus defectos resaltan á los ojos de su amante como excelentes cualidades.

Teresa que habia principiado por elegir el gusto exquisito de los vinos de España, se habia atrevido poco á poco á ponderar la emocion delirante que producen.

— A la tercera copa de jerez, decia, entro en una especie de éxtasis; creo en el amor de los hombres y casi en la amistad de las mujeres. A la cuarta, los objetos que me rodean toman dimensiones colosales. El techo de esta pieza se me figura que toca á las nubes. Las llamas de estas luces me parecen otros tantos soles que alumbran cuadros grandiosos, muebles gigantescos, y lejos de verme pequeña por causa de este fenómeno, me persuado que el lugar que ocupo es justamente el que me conviene, que las puertas tienen la elevacion

debida para darme paso, me persuado en fin que he participado yo de ese aumento sobrenatural que á mis ojos han tomado todas las cosas.

— Todo eso es bien triste, decia Cárlos.

— No lo creais, respondia la joven, pues apenas he llevado á mis labios la quinta copa de ese vino generoso, el desorden de mi espíritu penetra hasta lo mas recóndito de mi corazon; y así como todo me aparece inmenso, así mi amor se desarrolla hasta lo infinito, y mi alma en ese instante de voluptuosa turbacion, tiene aspiraciones sublimes que no podriais comprender, porque...

— ¿Porqué?...

— ¿Debo decirlo? Porque en esa hora de embriaguez entusiasta, me pareceis frio, glacial...

— ¡Teresa!

— ¡Ah! Si quisierais, rey mio, beber en esta copa encantada, seriais el mas dichoso de todos los hombres. Y al decir esto le devoraba con sus miradas.

Cárlos hubo de ceder al fin; y á medida que se mostraba mas dispuesto á abusar de la bebida, ella por el contrario, se manejaba de modo que conservaba siempre el uso de sus facultades.

Un dia que se trataba de celebrar la fiesta de Teresa, Cárlos dió orden para que adornaran su cuarto desde por la mañana con las flores mas preciosas. Luego la música de los guardias la fué á saludar bajo sus balcones.

Cuando el rey se presentó, observó Teresa que vestia con mas elegancia que de costumbre, y que su rostro estaba radiante de satisfaccion y de júbilo. Dos ó tres lacayos llevaban los regalos de S. M. En cuanto estos hombres se retiraron, el rey recibió con efusion las gracias de la joven deslumbrada con la vista de tantas riquezas.

— A todo eso que vale bien poco, dijo Cárlos, añado yo el homenaje de mi amor inalterable y de un afecto absoluto.

— Esas palabras me hacen muy dichosa, repuso la joven.

El dia se pasó en protestas de ternura, y por la tarde pusieron la mesa en el mismo salon que la joven ocupaba.

El lujo de este salon espléndidamente iluminado no podria describirse. Al ejemplo de su amante, la joven se habia adornado con sus mejores galas. Joven, hermosa, entendida en el arte de agradar, hábil en fingimientos, era imposible concebir una mujer mas á propósito para ejercer á la vez todas las seducciones.

La comida fué muy alegre. Como la copa del rey no permanecia nunca vacía, S. M. no tardó en entregarse á las libertades de lenguaje que provoca ordinariamente el exceso de la bebida.

Cárlos, que habia brindado muchas veces á la salud de Teresa, echó luego muchos brindis á las personas de la corte, sin olvidar á la regente ni al pérfido Bruhlen.

Al oír este nombre, Teresa se acercó á Cárlos, y le dijo con zalameria:

— Brindar es algo ya, pero no es lo suficiente.

— Con efecto, recuerdo que Bruhlen es tu amigo, murmuró el joven pasándose la mano por la frente.

— Sí, es mi amigo... sin él...

— Es verdad, sin él nunca quizá te habria yo conocido.

— Nunca.

— ¡Qué miserable!... Pero en el fondo es un pobre diablo...

Y se puso á tararear una cancion alegre.

— Además, prosiguió al cabo de una pausa, tengo confianza en ti; tú no querrias engañarme ni extrañarme.

— Ya sabeis que el interés de vuestra gloria es la única preocupacion de mi vida.

— Haré lo que deseais; Bruhlen será nombrado general...

— Consejero, dijo Teresa.

— Pues consejero, si lo prefieres.

— ¿Y pedirás esa gracia á la reina?

— Sin duda alguna.

— ¿Cuándo?

— Mañana.

— No, esta noche; quiero celebrar el dia de mi fiesta con un acto de justicia y de reparacion.

— Corriente; pero mas tarde, ahora estoy bien aquí.

Teresa se calló un instante, y luego exclamó con acento triste:

— Temo que lo olvideis.

— Tú me lo recordarás.

— Es inútil, exclamó Teresa levantándose; si realmente teneis la intencion de conceder á Bruhlen el favor que yo reclamo para él, escribireis inmediatamente á la reina.

— Como quieras, dijo Cárlos trazando con mano trémula algunas líneas en el papel que Teresa acababa de presentarle.

Cuando concluyó, añadió Teresa con misterio:

— Está hoy oculto en Estokolmo un proscrito, un rebelde, un conspirador contra la reina, y nadie mas que yo conoce su retiro. Si queremos adquirir nuevos derechos á las bondades de la reina, y si queremos herir al mismo tiempo al mas temible de mis enemigos, apresurémonos á denunciar á ese hombre.

— ¿Y se llama?

— Piper.

— ¡Piper! repitió el rey consultando sus recuerdos; ese hombre me es muy adicto.

— Mentira.

— Lejos de tratar de perderle, prosiguió Cárlos con

una energía dudosa, trataré de salvarle, pues Piper es un infeliz, aunque algo intrigante.

— El culpable que señalo á vuestra justa cólera, repuso Teresa con ahinco, no es únicamente hostil al poder de la reina, sino que se atreve á censurar nuestra conducta, á criticar nuestros amores...

— Eso es imperdonable.

— Si lograra sus fines, se propone arrancarme de aquí... quizá para darme la muerte.

— No lo sufriré, exclamó Cárlos llevando la mano á su espada.

— Castigad para evitar una sorpresa; mostrad á todos que la voluntad del rey debe ser obedecida, como debe ser respetada la mujer que el rey ha elegido.

— Sí, sí, repuso Cárlos con resolucion, es tiempo que aprendan á conocerme y á conocerme á ti, cuya influencia será tan decisiva en el porvenir de este pueblo... ¡Ay del que te haga sombra!... Quiero que seas dichosa, completamente dichosa...

Teresa obtuvo de su amante todo cuanto le pidió aquella noche.

IX.

Al dia siguiente Cárlos no se acordó de las concesiones que habia hecho la víspera. Por eso fué grande su sorpresa cuando leyó en el periódico oficial del gobierno suceso la reproduccion de las dos cartas que habia escrito á la regente.

La primera de estas cartas, relativa á Bruhlen, iba seguida de un decreto elevándole á la dignidad de consejero.

La segunda, concerniente á Piper, estaba acompañada de una decision del jefe de la policia, poniendo precio á la cabeza de aquel desgraciado.

Cárlos corrió al aposento de Teresa, pálido de dolor y de vergüenza...

— ¡Traicion! exclamó.

Un movimiento de alegría involuntario se reflejó en el rostro de Teresa.

— Lee, añadió el rey presentándole el diario.

— ¿Y bien? preguntó Teresa.

— ¡Cómo! un infame impostor, un monstruo me hace hablar y...

— No, interrumpió nuestra heroína, habeis sido vos.

— ¿Yo?

— Sí, ayer noche, cediendo á mis ruegos...

— ¡Ah! me has engañado, exclamó Cárlos retrocediendo; has abusado de mi flaqueza, has sorprendido mi buena fe...

— En libertad estábais.

— ¿Es libre de sus acciones el que pierde la reflexion? ¿Puede contenerse el que está ciego? No, yo no estaba libre ni lo estoy; arrastro las cadenas de la esclavitud del corazon.

— Bien sabeis que Bruhlen...

— No pronuncies mas ese nombre delante de mí. Y sin embargo, añadió Cárlos con abatimiento, menos deploro aun los servicios hechos á un enemigo que el mal hecho á un amigo. De todos mis partidarios, Piper es el mas sincero, y en premio de su fidelidad... ¡Ah! ¡es horrible!

— Horrible, efectivamente.

— Me avergüenzo hasta el fondo del alma, repuso el rey.

— ¿Desharíais lo hecho si pudiérais? preguntó la joven.

— Daria diez años de mi vida y la mitad de mi amor por lavarme de esa...

— ¡Infamia! añadió Teresa interrumpiendo al rey.

— Sí, ¡que es una infamia! repitió el rey con voz entrecortada.

— Sin duda alguna, prosiguió la joven; cuando se ha tenido valor para cometer una bajeza, preciso es tenerle igualmente para llamarla por su nombre.

— Pero ¿no debo yo esa desgracia á tus pérfidos consejos?

Teresa guardó silencio.

— Si me amas de veras, continuó Cárlos, debes deplorar...

— Yo no deploro nada, interrumpió la joven.

— ¡Cómo!

— Me enorgullezco del imperio que ejerzo sobre vuestra voluntad.

— ¡Cruel! si dijeras la verdad...

— Nunca he sido mas sincera.

— Pues te aborrezco.

— Probadmelo.

— Sí, te aborrezco, repitió Cárlos, porque eres mi ángel malo; pero corramos á prevenir á Piper para salvarle si es tiempo aun.

— Me he adelantado á vuestros deseos, exclamó Teresa deteniendo á su amante, y Piper, informado de mi parte del golpe que le amenaza, esta ya en un lugar seguro.

— ¡Cómo! ¿En tanto que armabas el brazo del verdugo, te compadecias de la suerte de la víctima? ¿Qué significa esa contradiccion? Habla, añadió el rey con un tono amenazador, ó teme los efectos de mi cólera.

— ¡Gracias, Dios mio! exclamó Teresa cayendo de rodillas; si fué culpable, tambien está arrepentido.

— ¿Porqué esa exclamacion? preguntó Cárlos; ¿qué significa ese aire inspirado?

— Significa que el cielo ha colmado mis votos, porque el bien hará próximamente del exceso del mal...

— Os acordais, prosiguió la joven con una voz triunfante, de lo que decia en otro tiempo Gustavo al defender

la causa del rey menor contra mi padre que le atacaba?

— ¿Qué decía?

— Decía que Carlos XII no seguiría consejos de nadie, y que en sus menores acciones resplandecería la virtud más estóica. Decía también que si se dejaba ablandar, el joven príncipe sería indigno del trono.

Carlos no respondió.

— Hermann acertaba, repuso Teresa, cuando ponía en duda tales seguridades, pues el rey ha sucumbido. Carlos XII, dejándose dominar por una mujer, ha hecho traición á sus deberes y á su honra.

— Pierdo la cabeza, murmuró Carlos, y en vano trato de comprender...

— En el último baile de la corte, interrumpió Teresa, un hombre enmascarado, que me habia buscado y reconocido, me reveló la odiosa intriga de que yo era objeto; estuve á punto de sucumbir de dolor. Aquel hombre me decía: «La suerte de la Suecia está en vuestras manos; podeis salvar al rey ó perderle.» ¡Salvarle! ¿Cómo? ¡Perderle! ¿De qué manera? Testigo de mi turbacion, el desconocido, desterrado hacia poco tiempo por causas políticas, me hizo prometer entonces que jamás descubriría su secreto. Yo lo prometí, y confiando en mi palabra, me descubrió su nombre; era Piper.

— ¿Qué dices?

— Piper, continuó la joven, me recibió luego con bondad, y como habia estudiado vuestro carácter, comprendió en seguida que la situacion no era desesperada. Atendiéndome ciegamente á su prudencia, le supliqué que me ayudara; él admiró mi abnegacion, y desde aquel momento seguí con puntualidad sus instrucciones. «Las palabras, me dijo, aprovechan menos que las lecciones de la experiencia; es preciso que Carlos renuncie por sí mismo á las funestas agitaciones de una vida desordenada, y cuando haya abdicado su poder, que él quiere sea fuerte y noble, entre las manos de una mujer que abusará de él para quitarle el crédito á los ojos de sus súbditos y aun á los suyos propios, no hay duda que su orgullo se despertará...

— Bien me conoce Piper.

— Lo demás es fácil de adivinar, añadió Teresa inclinándose. — ¿He cumplido fielmente con mi encargo? ¿No habeis roto bastante con el pasado? ¿No estais bastante convencido de que la razon no puede luchar con el amor?

— Sí.

— Pues reinad ahora, exclamó la joven con voz entrecortada. Vengadme de la regente; arrancadla el cetro y la corona; ella me ha arrebatado el honor, ayudadme á quitarla el trono.

Carlos pensó que la joven habia perdido el juicio.

— Tranquilizaos, repuso Teresa, sé lo que estoy diciendo. Piper, Axel Sparre y otros no esperan más que vuestra orden para obrar; seducidos por ellos, los Estados generales pronunciarán la destitucion de la reina, y si es necesario, por conviccion ó por interés el pueblo de Estokolmo tomará las armas...

— ¿Cómo?

— Nuestro partido se ha enriquecido con todos los bienes con que me habeis colmado vos y la reina. Tenemos hierro, tenemos oro... decid una palabra...

— Cúmplase la voluntad de Dios, exclamó Carlos clavando en Teresa una mirada de melancolía y de amor.

Y al cabo de una pausa prosiguió diciendo:

— Te elevaré hasta mí.

Aun no habia concluido de hablar, cuando Teresa inclinada sobre la balastrada del balcon agitaba su pañuelo en señal de triunfo; á esta señal respondieron los conjurados reunidos en la plaza con un inmenso grito de «¡viva el rey!»

X.

Todo pasó como lo habia anunelado Teresa. Únicamente la reina en vez de resistir á la resolucion de los Estados generales, huyó inmediatamente de Estokolmo, en tanto que el rey recorria las calles de la ciudad á caballo con el cetro en la mano y la corona en la cabeza, y en medio de las aclamaciones de una muchedumbre entusiasta.

Cuando el joven príncipe embriagado de orgullo y de alegría regresó á palacio, Teresa se habia vuelto á poner los vestidos que usaba antes de entrar en la corte.

Sin embargo, no era la misma mujer; al colorido acentuado de su rostro habia sucedido una palidez espantosa. Sus labios estaban contraídos, su mirada era vaga, su andar incierto.

— ¿Teresa! exclamó Carlos asustado.

Y volviéndose hácia las personas que le acompañaban, añadió:

— Está mala; que venga un médico.

— Señor, murmuró la joven con trabajo, habeis llegado demasiado pronto... no queria que vierais...

— ¿Qué dices?

— ¡Adios!

— ¡Horrible pensamiento! exclamó Carlos con desesperacion.

— No podia sobrevivir á mi deshonor, repuso Teresa con voz destallada, he cumplido mi tarea... la reina sufrirá en el destierro el castigo de sus crímenes, la Suecia me deberá su prosperidad... Sed bueno, justo, virtuoso y... dichoso, si podeis serlo, añadió la infeliz cayendo sobre sí misma.

— ¡Oh! ¡Dios mio! exclamó Carlos levantando la

cabeza de la joven, ¡Dios mio! quitame todos los bienes de este mundo, honor, poder y riqueza; pero no te lleves á este ángel del mundo.

Teresa helada por el frio de la muerte no pronunció ya ninguna palabra, y cuando el médico se presentó acababa de sucumbir por un envenenamiento voluntario.

Carlos en el colmo del dolor quiso atentar á sus dias. Piper detuvo su brazo, y despues de haber cerrado piadosamente los ojos de la pobre Teresa, el fiel servidor se llevó al rey, cuyo pueblo continuaba festejando su advenimiento al trono con gritos de alegría.

Por la noche la ciudad estuvo iluminada.

Este drama produjo una profunda impresion en el ánimo del joven monarca.

Carlos XII vistió luto por la muerte de su amada Teresa, á quien hizo levantar públicamente un soberbio mausoleo.

Un dia que Piper trataba de distraerle, le dijo:

— Aprovecho la leccion que has querido darme; cuando aman los hombres de mi temperamento, aman con demasia; renuncio á las mujeres para siempre.

Y dos gruesas lágrimas, las únicas quizá que derramó el gran capitán, corrieron por sus mejillas pálidas y descañadas por el dolor.

Sea que el recuerdo de Teresa hubiese quedado grabado en su memoria con caracteres indelebles, ó que hubiese hecho punto de honor el no quebrantar su juramento, lo cierto es que Carlos XII ha dejado en cuanto á costumbres una reputacion sin mancha alguna.

Expedicion de Cochinchina.

(Véanse los grabados en la página siguiente.)

La Gaceta de Madrid del 15 de noviembre trae el parte siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El coronel jefe de las fuerzas españolas del cuerpo expedicionario en Cochinchina, desde el campamento del fuerte del Oeste en 17 de setiembre último, dice á este ministerio que mientras se entablaban las negociaciones de paz pedidas por los annamitas, estos aprovecharon el tiempo para fortificar sus líneas enfrente de las posiciones de los aliados, disponiendo el vicealmirante, jefe de las fuerzas, á los cuatro dias despues de desechado el ultimatum, un ataque general contra las baterías de la derecha del rio, la isla y las líneas de la izquierda de Mithy á Donnai, á cuyo fin salieron en la madrugada del 15 tres columnas de á 500 hombres y 10 cañones con otros tantos botes, de las cuales la de la derecha fué descubierta por una fuerte avanzada enemiga, que la recibió con algunos disparos de falconete, uniéndose despues á mayor fuerza, que esperaba en batalla, y marchando las tropas hácia los cochinchinos, se hicieron dueños de la trinchera, sin dar lugar á estos á cargar de nuevo, colocándose en el fuerte del Mirador las banderas española y francesa, despues de causarles muchos muertos: que el movimiento general continuó hácia el frente tomando los fuertes que se hallaban detrás de las trincheras, procediéndose en seguida á inutilizar todas las armas y prender fuego á las casamatas y acuartelamientos, durante cuya operacion se reunieron los enemigos, los que con tres elefantes á la cabeza, formando una línea de batalla como de 1,000 hombres de frente, se dirigieron al punto ocupado por parte de la tropa española y francesa, cuyas fuerzas se disponian á recibirlos, cuando habiéndose declarado en retirada, se dió por terminada la operacion: que la línea de trincheras era de cerca de media legua, defendida por ocho fuertes con 46 cañones y por unos 8,000 hombres, las que han sido tomadas á la bayoneta por 1,500 soldados, causando al enemigo 80 muertos y 30 prisioneros con una porcion de heridos, consistiendo nuestra pérdida en 6 de los primeros y 33 heridos. Reconiéndola, por último, el expresado jefe los méritos contraídos por las fuerzas de su mando, tanto por su valor y arrojo, cuanto por las pruebas que están dando de sufrimiento en las fatigas y privaciones que experimentan hace más de un año.

Hé aquí ahora el parte que sobre las mismas operaciones ha dirigido al ministro de Marina el vicealmirante Rigault de Genouilly:

Campamento del rio de Turana,
21 de setiembre de 1859.

Señor ministro:

Se han roto las negociaciones con los annamitas el 7 de setiembre, término que habia asignado para su conclusion, sin que hayan podido tener éxito.

Esta ruptura me ha devuelto mi libertad de acclon, y como interesaba asegurar antes de la estacion de las lluvias la tranquilidad de las posiciones que ocupamos en la ribera, resolví atacar de nuevo las líneas en donde se halla retirado el enemigo desde el 8 de mayo, y destruir su artillería. Este ataque, preparado por reconocimientos ejecutados por el comandante de ingenieros Desroule de Dupré, tan vigorosa como hábilmente, tuvo lugar el 15 de setiembre.

A las cuatro salimos del campamento formados en tres columnas con la reserva. La columna de izquierda, mandada por el capitán de navío Reynaud, se componia de un destacamento de ingenieros, otro de artillería y varias compañías de desembarco de la division y de la del buque español Jorge Juan.

En el centro marchaban las tropas españolas mandadas por el coronel Lanzarote, y la reserva formada de tres compañías de infantería, á las órdenes del comandante de batallon Breschin.

La columna derecha, compuesta de un destacamento de ingenieros, otro de artillería y siete compañías de infantería de marina, estaba mandada por el teniente coronel Reybaud.

Al rayar el alba las columnas llegaron á las obras del enemigo y se lanzaron en seguida al asalto gritando: ¡Viva el emperador! no obstante el vivo fuego de artillería y fusilería. El enemigo habia multiplicado los obstáculos: fosos y contrafosos guarnecidos de picas de bambú, acumulacion de caballos de frisa, etc., etc.; pero nada pudo contener el arrojo de nuestros soldados, y las líneas enemigas fueron invadidas rápidamente. Los defensores de ellas se fugaban tan precipitadamente, que solo podian ser alcanzados por las balas de las carabinas. Mientras la columna de la derecha atacaba las obras de la extrema izquierda, tenia que rechazar un cuerpo de dos ó tres mil annamitas que maniobraban fuera de las líneas. El vivo tiroteo que se oía hácia esta parte me decidió á lanzar en aquella direccion la reserva. Reuniendo sus compañías á las dos ya empeñadas, y sostenido despues por dos compañías españolas, el comandante Breschin acometió vivamente al enemigo sin poderlo alcanzar á la bayoneta, tan rápida era su fuga, y despues de haberle matado mucha gente, le arrojó con sus elefantes á los bosques que se hallan mas allá del camino de Hué.

Al mismo tiempo que las columnas de ataque daban el asalto, la flotilla franco-española, á las órdenes del comandante Liscoat, atacaba las obras de la margen izquierda que podian batirnos de revés, y destruía la batería del islote situado en medio del rio. Otra diversion útil era hecha por el Laplace cuyos fuegos barrían el camino de Hué y sus cercanías. Es la única batería que fué puesta en juego en esta jornada, porque las dificultades del terreno no nos habian permitido llevar con nosotros un solo obus de montaña.

Dueño de las posiciones enemigas, en seguida se procedió á destruir la artillería. Este cuidado fué encomendado al capitán Lacour, que hizo reventar unas 40 bocas de fuego; varias de ellas de grueso calibre, fundidas en Hué y recién llegadas de esta capital, han sido admiradas por su buena ejecucion y lo bien rematadas que estaban. Una vez destruida la artillería, se pegó fuego á todas las obras que comenzaron á arruinarse con la explosion de las bocas de fuego. A la una regresaron las tropas á su campamento. Esta jornada nos costó seis muertos y cuarenta heridos.

Ya os he señalado, señor ministro, la decision y arrojo con que cumplen con su deber todos, oficiales, marinos y soldados; como siempre, no puedo menos de hacer elogios de la vigorosa cooperacion que me han prestado el cuerpo español y su jefe el coronel Lanzarote.

— Por decreto imperial del 19 de noviembre de 1859 se ha concedido la medalla militar á los marinos y militares españoles que se expresan á continuacion, en recompensa de su conducta en el ataque de las líneas cochinchinas el 15 de setiembre de 1859, á saber:

José Rodriguez Gomez, capitán de armas del Jorge Juan.

- Ricardo Peidró, sargento de infantería.
- Prudencio Moreno, id. id.
- Joaquin Almerges, id. id.
- Juan Eleno, id. id.
- Pedro Lago, contramaestre del Jorge Juan.
- Ventura San Antonio, cabo de infantería.
- Isabelo Casasola, marinero de la flotilla.
- Ciriaco Pagnio, cabo de infantería.
- Eduardo Torres, soldado de infantería de marina de la compañía de desembarco del Jorge Juan.
- Esteban de la Virgen, cabo de infantería.
- Desiderio Trigo, soldado de infantería de marina de la compañía de desembarco del Jorge Juan.
- Tomás de la Cruz, patron del Bote Blanco, marinero de la flotilla.
- Nicolás Vazquez, soldado de infantería de marina de la flotilla.

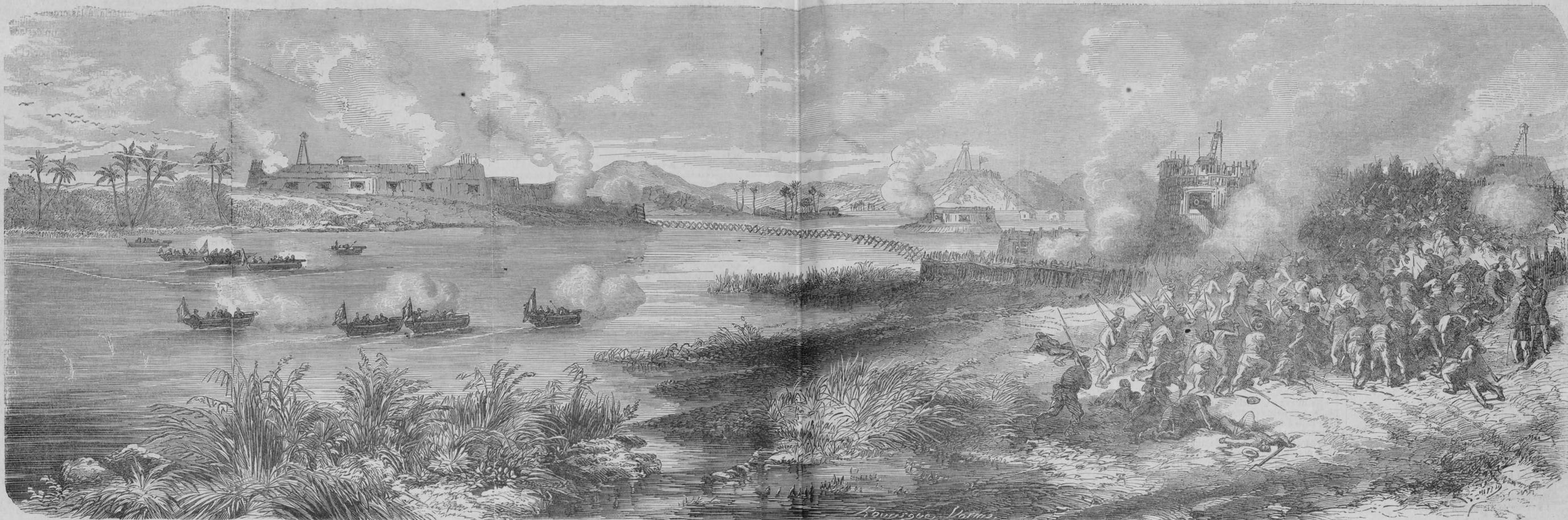
Visita

DEL EMPERADOR Y DE LA EMPERATRIZ DEL BRASIL Á LAS PROVINCIAS DEL NORTE DEL IMPERIO BRASILEÑO.

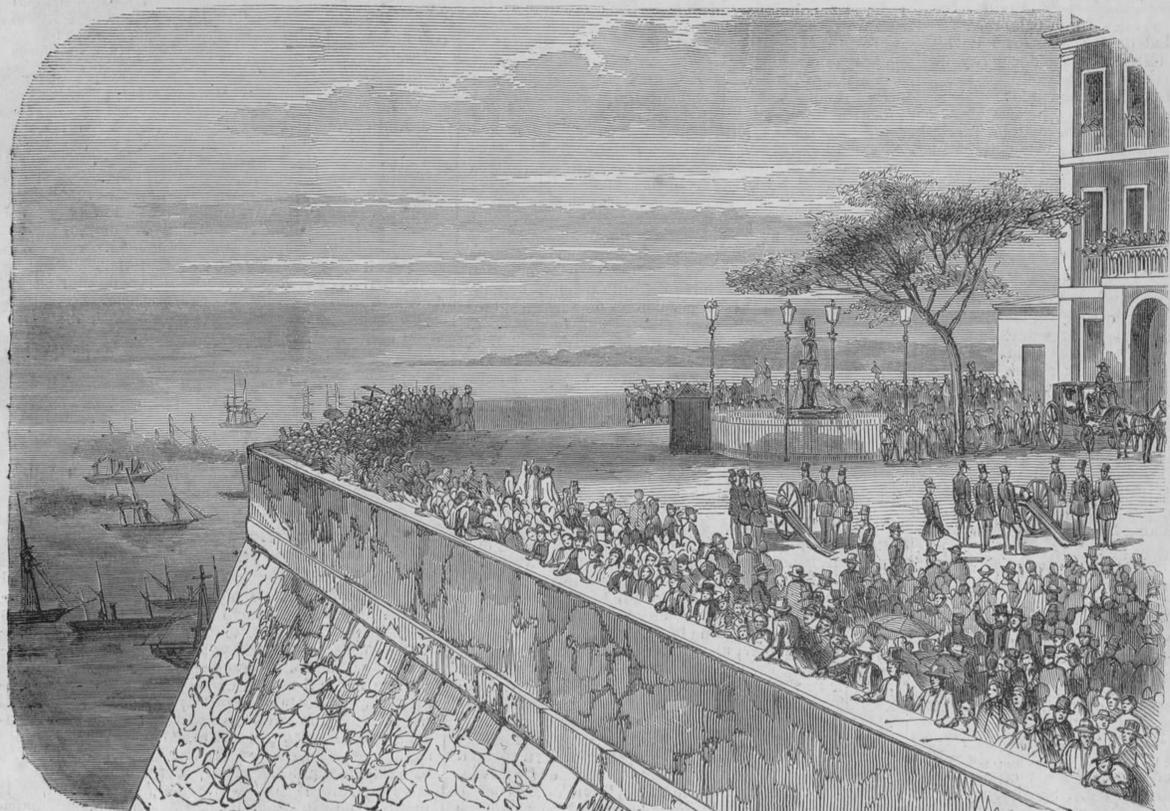
Llegada de SS. MM. á Bahía.

En la última sesion de la legislatura de este año del parlamento brasileño celebrada el 14 de octubre último, el emperador anunció la intencion de visitar seis de las provincias del Norte del imperio, á saber: Spiritu-Santo, Bahía, Sergipe, Alagoas, Pernambuco y Parahiba. En cumplimiento de esta promesa, el emperador Don Pedro II acompañado de la emperatriz se embarcó en la corbeta de vapor Apa, y salió de su capital con la escolta de otros tres vapores. En una correspondencia de Bahía fechada el 3 de octubre hallamos los siguientes pormenores sobre la visita de SS. MM. II. á San Salvador, antigua capital del Brasil.

«En cuanto la flotilla se presentó á la altura de la montaña de San Pablo, todos los vapores de las compañías salieron al encuentro á SS. MM. Cuando llegó á la vista, la artillería de los fuertes y de los buques de



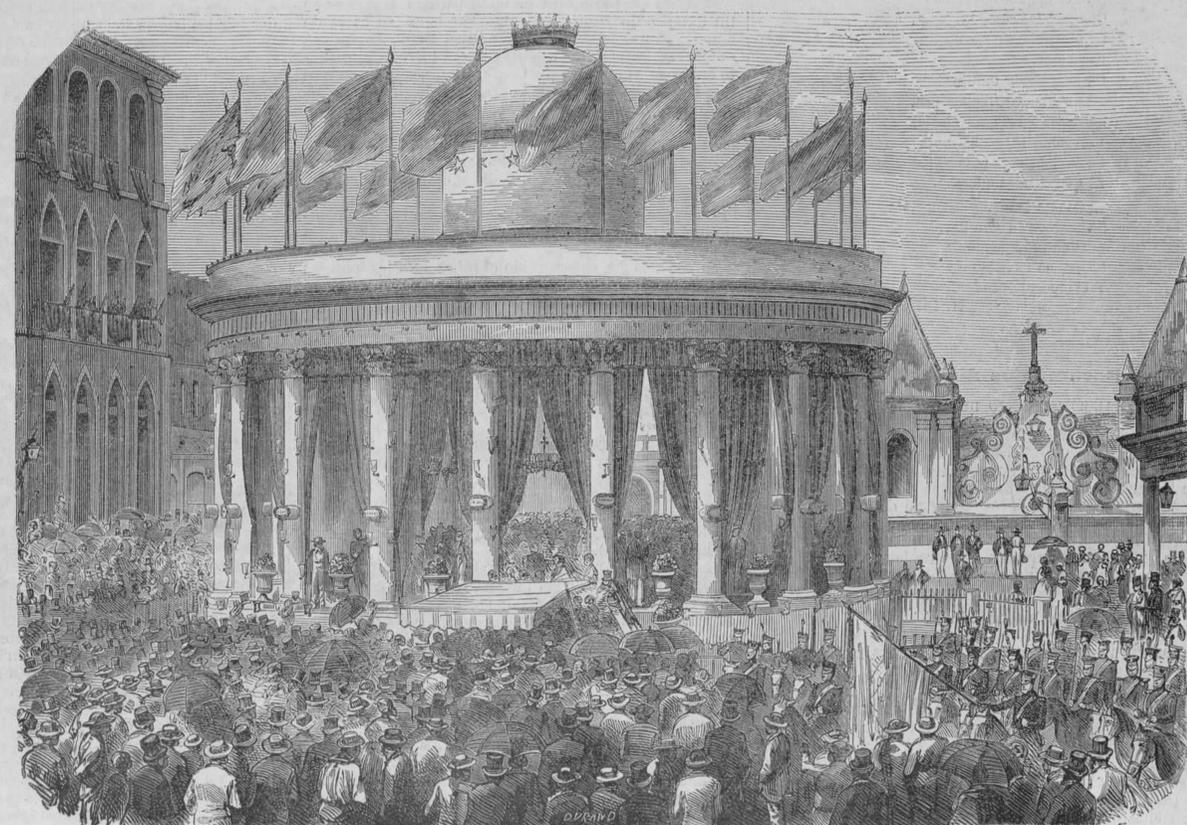
EXPEDICION DE COCHINCHINA. — ATAQUE DE LAS LINEAS COCHINCHINAS, EL 15 DE SETIEMBRE DE 1859, POR EL CUERPO EXPEDICIONARIO FRANCO-ESPAÑOL.



LLEGADA DE S. M. DON PEDRO II, EMPERADOR DEL BRASIL, Á LA RADA DE SAN SALVADOR (BAHIA).



Uniforme de campaña de los oficiales de la expedición de la Cochinchina.



EL EMPERADOR DON PEDRO II RECIENDO LAS LLAVES DE LA CIUDAD DE SAN SALVADOR (BAHIA).

guerra saludó la llegada de los emperadores. Lo grandioso de la bahía se presta á una gran recepcion; todos los buques de guerra y mercantes estaban brillantemente empavesados, y muchas embarcaciones surcaban la rada.

» El emperador y la emperatriz fueron recibidos por el arzobispo y el presidente de la provincia. Jamás nuestra ciudad había visto una reunion tan numerosa y aristocrática. SS. MM. bajo un rico dosel que llevaban los miembros del consejo municipal se dirigieron por la carrera que formaban las tropas á la plaza del Teatro, donde se había elevado un pabellon magníficamente decorado. Allí el presidente del consejo municipal pronunció un discurso y entregó las llaves de la ciudad á SS. MM. El emperador respondió á este homenaje con su benevolencia ordinaria.

» Un entusiasmo extraordinario trasportaba á la poblacion de San Salvador. Las señoras agitaban sus pañuelos al paso de SS. MM.

» Despues de algunos instantes de descanso SS. MM. pasaron á la catedral, donde se cante un *Te Deum* solemne; y concluida la ceremonia religiosa, se trasladaron al palacio del presidente, y asistieron desde el balcon al desfile de las tropas. El desfile fué seguido de un besamanos, al que fueron admitidas todas las personas que habían formado parte del cortejo.

» Desde la llegada de SS. MM. H. las fiestas se suceden; las funciones teatrales, los bailes, las iluminaciones y otros regocijos demuestran la alegría de los habitantes de San Salvador. El emperador y la emperatriz visitan con el mayor interés los establecimientos públicos, los hospitales, colegios é iglesias de la ciudad y de sus cercanías, y por todas partes son objeto de las manifestaciones mas entusiastas. »

La rosa.

DEDICADA Á DON JOSÉ C. BRUNA.

Nació una rosa entre flores
Cual la aurora refulgente
Con sus nítidos colores;
Pura como los amores
De una mujer inocente.

El aljófár cristalino
Con que nace el bello día,
Relucia diamantino
En el cáliz peregrino
De la flor de Alejandria.

Si el canoro ruiseñor
Cuando tierno gorjeaba
Le declaraba su amor,
La ennegrecia el rubor
Y su corola inclinaba.

Si el diáfano arroyuelo
Que por los campos corría,
Le mostraba sin recelo
Ese amor, mágico cielo
De la ardiente fantasia;

Muda la flor, temblorosa,
Entonces cual nunca bella,
Volviendo su faz hermosa
Se doblegaba la rosa
Al escuchar su querella.

¡Cuánta beldad y hermosura
Se guarece en una flor,
Cuando pródiga natura
Le presta su galanura
Y el inocente candor!

M. INFANTE Y GIL.

Documentos diplomáticos

RELATIVOS AL ROMPIMIENTO DE ESPAÑA CON MARRUECOS.

Acaba de ver la luz en los diarios españoles, con referencia al *Gibraltar Chronicle*, la correspondencia diplomática que ha mediado con motivo de la cuestion de Marruecos, comenzando por la protesta hecha por el gobierno marroquí á consecuencia de la declaracion de la guerra. Copiamos á continuacion los mas importantes de estos documentos, principiando por la protesta, y despues daremos las circulares del gobierno español sobre el mismo asunto á las potencias extranjeras.

«¡ Alabanzas sean dadas á Dios!

A LOS REPRESENTANTES DE LAS POTENCIAS EXTRANJERAS
RESIDENTES EN TANGER.

(Despues de los cumplidos de costumbre.)

Sabed que se ha verificado un rompimiento de relaciones entre nosotros y los españoles. Creo de mi deber el comunicaros una relacion verdadera de cuanto ha pasado entre nos y el representante español, y al efecto os incluyo cinco copias de otras tantas cartas que nos han sido dirigidas por dicho representante, así como las de nuestras cuatro contestaciones; siendo esta toda la correspondencia que ha mediado entre nosotros des-

de que los de Anjera destruyeron todas las señales que marcaban los límites sin orden nuestra y en oposicion á nuestros deseos. Por el contenido de esta correspondencia podreis juzgar exactamente si el sultan, nuestro señor, obraba en esta negociacion de una manera regular y amistosa, ó si el gobierno español ha manifestado desde un principio deseos de buscar causas de discusion para la guerra.

Ya sabeis que cuando la tribu de Anjera perpetró el hecho que hemos mencionado, murió el sultan Muley Abderrhman, nuestro señor, y que nosotros no teniamos poder para tomar medidas y arreglar aquel negocio, hasta que Dios fué servido de elevar al trono á nuestro señor el sultan Sidi Mohamed. S. M. tuvo á bien el confirmarnos en nuestro puesto actual, y el día en que recibimos nuestro nombramiento llevamos la cuestion al sultan. El gobierno español, con motivo del cambio ocurrido en el de este imperio, concedió un plazo hasta el 5 de octubre, que despues prorogó hasta el 15 del presente; pero aun antes de nuestro nombramiento por nuestro actual señor, habiamos hecho todo lo posible para que el pueblo de Anjera se abstuviese de todo desorden.

Observareis que el encargado de negocios de España presentó en su primera carta la peticion de construir edificios en el campo de Ceuta. En las antiguas estipulaciones entre nosotros y la España y tambien en las de 1843, se hace mencion del campo y del terreno para pastos perteneciente á los españoles; pero el señor Blanco en su carta menciona solamente el campo y nada mas. El sultan, nuestro señor, en su alta sabiduría y deseando continuar en relaciones amistosas, nos ordenó aceptar las cuatro peticiones, y convino en que los españoles levantasen fortificaciones dentro de las líneas del campo. Esta orden la recibimos antes del 5 de octubre, que era el primer plazo concedido. Despues de esto, segun vereis por carta del encargado de España, presentó otra nueva peticion á fin de que se permitiera á la España el levantar fortificaciones en el terreno que le habiamos cedido en 1843, para pastos de sus ganados.

Esta nueva exigencia era contraria á lo que el señor Blanco nos habia prometido, y de ello tenemos pruebas; pero á fin de satisfacerlo por completo, se lo concedimos en 11 de octubre. El 13 de octubre, el encargado español nos escribió de nuevo pidiéndonos las alturas necesarias para defensa de la plaza de Ceuta, y si leéis con atencion su carta de 5 de octubre, vereis que en ella repite dos veces que solo exigia el poder construir fortificaciones dentro de las líneas limítrofes.

No hicimos caso sin embargo de la tortura que á sus palabras daba, segun le convenia, ni tampoco cuestionamos si tenia razon ó no, y le concedimos lo que pedía; en la inteligencia de que se exigia para la defensa y ensanche del territorio de la ciudad, y porque nos habia manifestado en conversacion particular que las alturas pedidas estaban inmediatas á Ceuta, y no á una larga distancia; aceptó pues nuestra réplica, y volvió aquí en la noche del 16 del actual.

Despues presentó otra peticion para la posesion de un extenso distrito, como observareis en su carta de aquella fecha, desde el Valle de Gibel Moma (segun nos explicó su vicecónsul), incluyendo el terreno inmediato entre él y la plaza de Ceuta. Despues contestamos que no teniamos facultades para conceder lo que se pedía nuevamente sin acudir al sultan, nuestro señor, y en este punto se han cortado las relaciones y se habla de guerra.

Entre tanto, os suplico enviéis este pliego con su cubierta á vuestro gobierno, haciéndole saber que en nombre del sultan nuestro señor, protestamos contra el gobierno español, por haberse separado de sus compromisos por tres veces, y haber declarado sin causa la guerra.

Mucho nos ha sorprendido el saber que los papeles públicos, al ocuparse de este asunto, aseguran que el pueblo de Anjera insulta continuamente á la plaza de Ceuta; vosotros sabeis muy bien que en el espacio de quince años no se ha cometido agresion alguna contra dicha plaza, hasta que su gobernador quiso edificar en sitio en que no se habia hecho antes.

Os suplicamos pues trasmitais á vuestro gobierno la relacion exacta de cuanto ha mediado en el particular.

Ya teneis un perfecto conocimiento de la conducta observada por los habitantes de esta y de otras ciudades, que han manifestado deseos de permanecer en la mejor amistad con todas las naciones.

A la muerte del último sultan, cuando prevaleció cierto estado de excitacion ó insubordinacion, no se injurió ni maltrató á nadie.

En Mazagan la poblacion se batió contra la gente del campo en defensa de los europeos. Deseo hagais saber todo esto á vuestro gobierno; rogándole no dé crédito al lenguaje de los que no conocen este país, ó no tienen simpatías para con su poblacion y su gobierno. Nuestro deseo es el de permanecer en relaciones amistosas con todos los gobiernos; pero repetimos nuestra protesta contra la injusta conducta de la nacion española en esta cuestion, que no sabe fijarse en lo que pide, ni mantener lo que promete.

Apelamos á Dios Todopoderoso, á los grandes y potentes gobiernos de Europa y de América; apelamos á los hombres que siguen en este mundo la senda de la justicia, y que juzgan los derechos de los demás hombres sin acudir á la fuerza. Ponemos nuestra confianza en Dios, rogándole nos mire favorablemente.

Esperamos los acontecimientos, y no obraremos de

modo que se nos pueda culpar; todo el mal procederá de nuestros enemigos.

Paz—Rabea, 27, el 1º de 1276 (23 de octubre de 1839).
— Firmado.

MGHAMET EL-KATIB.

EL SEÑOR BLANCO Á SIDI MOHAMED EL-KATIB.

Alabado sea Dios Omnipotente.

A mi Ilmo. amigo Sidi Mohamed el-Katib, ministro de Estado de S. M. el rey de Marruecos.

La paz sea con vos.

El ultraje cometido contra el pabellon español por las tribus salvajes que habitan la provincia de Anjera cerca de la plaza de Ceuta, que es el motivo de su inmotivada agresion, es de tal naturaleza, que ningun gobierno que tenga ideas de honor puede tolerarlo. Sabed que el gobierno de la reina, mi augusta soberana, está decidido á obtener la completa y debida reparacion que piden la magnitud de la ofensa y el honor de la gran nacion que ha sido insultada.

Ha temporizado demasiado tiempo, confiando en las protestas de amistad y en las garantías que en nombre de vuestro monarca me habeis prodigado tantas veces, asegurándome que la guarnicion española situada en vuestro territorio seria respetada, y que los que le hiciesen la guerra serian severamente castigados.

No quiero agravaros poniendo en duda la sinceridad y franqueza de vuestras palabras é intenciones; pero sean las unas y las otras tan técnicas y francas como quieran suponerse, los hechos han demostrado que el rey, vuestro amo, carece de la fuerza y del poder necesarios para hacerse respetar y obedecer de sus propios vasallos.

Fijad por un momento vuestra atencion en los ataques que los moros del Riff han dirigido con frecuencia contra las fortalezas de Melilla, el Peñon y Alhucemas; fijadla despues en Ceuta, que por tantos dias ha sido objeto de las hostilidades de los kabilas de las inmediaciones, y decidme si no ha de ponerse jamás fin á ataques de tal importancia, y si el último ha de quedar cubierto con el manto de la impunidad.

Estad seguro de que el gobierno de la reina está resuelto á que no se repitan hechos semejantes, y para ello pide como satisfaccion y correccion el mas severo castigo para los ofensores.

Si S. M. el sultan no se considera bastante poderoso para ello, decidido de una vez, y los ejércitos españoles, penetrando en vuestros dominios, harán sentir el peso de su indignacion y de su intrepidez á esas tribus bárbaras, deshonor de los tiempos en que vivimos.

Pero si no fuese así; si el sultan juzga que tiene aun los medios necesarios para reprimir y castigar los actos de que me quejo, es absolutamente necesario que se apresure á dar satisfaccion dentro del plazo mas corto posible á las justas pretensiones del gabinete de Madrid.

Estas peticiones son:

1º Que las armas de España sean colocadas y saludadas por las tropas del sultan, en el mismo sitio donde fueron derribadas.

2º Que los principales agresores sean conducidos al campo de Ceuta, á fin de que sean severamente castigados, á presencia de la guarnicion y de sus habitantes.

3º Formal declaracion del completo derecho que asiste al gobierno de la reina para levantar en el campo de dicha guarnicion las fortificaciones que crea necesarias para su defensa y seguridad.

4º La adopcion de las medidas que os indiqué en nuestra última conferencia, á fin de prevenir la repetición de los desórdenes ocurridos para turbar la paz y armonía que existía entre ambas naciones.

Os doy diez días de término para adoptar una decision respecto de estas peticiones. Si á la conclusion de dicho plazo no han sido completamente satisfechas, me retiraré de este país con los súbditos de la reina, mi señora.

Paz. — Tánger 5 de setiembre de 1839.

El encargado de negocios y cónsul general de S. M. G.
— Firmado.

J. BLANCO DEL VALLE.

EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE ESPAÑA Á SIDI MOHAMED EL-KATIB.

¡ Alabanzas sean dadas á Dios!

A S. E. Sidi Mohamed el-Katib, ministro de Negocios extranjeros del sultan de Marruecos.

El gobierno de S. M. la reina ha accedido á lo que V. E. pedía en su carta del 16 de safar, que corresponde al 15 de setiembre, y ha consentido en prorogar el segundo plazo concedido, por mi mediacion, en un despacho del 12 último; la presente próroga completará indispensablemente el plazo, sin haber esperanza de que se conceda otro; la próroga no será mas que de diez días y terminará el 15 del presente mes.

Dentro de este período, la corte de Madrid espera una final y satisfactoria contestacion del sultan á nuestras justas peticiones, pendientes aun á causa de las circunstancias.

Espero que se darán pruebas de amistad por ambas partes y que no habrá motivos para faltar á ella. V. E. no debe creer que haya esperanza de una nueva próroga adicional despues de esta, ni tampoco engañarse con semejante idea, porque es cosa imposible.

Nuestro gobierno no está dispuesto á escuchar las excusas de V. E. en este negocio, ni tampoco lo consentirá, por la importante razon de que no desea ver su honor rebajado ante las demás naciones, y cuando se da grande importancia al insulto público hecho al pabellon español por los kabilas montañeses que están bajo la jurisdiccion del sultan vuestro amo. Todo esto, como debeis comprender, no permite á nuestro gobierno el tomar en consideracion ninguna futura proposicion. V. E., finalmente, debe indicar al sultan, su amo, de que todo depende de que ponga fin á los disturbios ocurridos en el mencionado territorio, promovidos por delincuentes miserables y desobedientes que han turbado la paz con sus perversos atentados, destruyendo, en consecuencia, la buena armonía entre los dos gobiernos.

Las prevenciones, que segun V. E. nos dice en su carta, tiene contra el gobernador de Ceuta, son hijas de malos informes, y no hay para ellas fundamento alguno, puesto que el gobernador ha dicho la verdad; muy al contrario, se ha mostrado paciente, y ha sufrido por varios dias los ultrajes de sus vecinos los montañeses. Ellos son los que se han mostrado desobedientes al sultan, su señor, obrando en oposicion á las leyes internacionales, y destruyendo en el territorio del gobierno español los edificios que servian de abrigo á nuestras tropas, así como la columna real al frente del castillo, situada entre los límites territoriales de ambas naciones. Sin hacerse cargo de la debilidad ó limitado poder que tenian, se lanzaron repetidas veces al asalto de las murallas de la fortaleza, hasta que S. E. los obligó á desistir de sus insolentes ataques. Por vuestras propias palabras se prueba que no tenian derecho para conducirse de este modo, y que la justicia estaba de parte del gobernador de Ceuta, que ha obrado bien y con sobrada razon en aquellas circunstancias. Sobre vos pesa toda la responsabilidad de evitar los enormes males que pudieran resultar de la conducta de los súbditos desobedientes y fanáticos de vuestro amo el sultan, que se reunieron en gran número para atacar la fortaleza española, infringiendo de este modo los tratados existentes entre ambas naciones.

A fin de evitar la repeticion de los actos que han tenido lugar, que podrian originar en lo futuro serias consecuencias, y puesto que los tratados que rigen al presente admiten dudas y dan motivos para cuestionar sobre su significacion; y respecto del espacio de terreno que pertenece á Ceuta, nos vemos obligados á aclarar las pretensiones del gobierno español, y á pedir para ello que se marquen de nuevo los límites de dicha ciudad, incluyéndose las alturas, es decir, las colinas vecinas, para mejor defensa de la plaza: esto es tambien indispensable para estrechar y robustecer los amistosos lazos que unen á ambas naciones. Tambien es necesario prepararse para arreglar amistosamente los negocios de Melilla, así como los que Muley Abderrahman (que en paz descanse) arregló con respecto á dicho negocio, y además arreglar lo que he exigido de V. E. respecto del atentado del pueblo de Anjera, tan desobediente, tan fanático y tan bárbaro como los mismos cafres.

Todo cuanto llevo dicho no puede tener efecto entre ambas partes hasta que se extienda un documento formal declarando que un convenio se concluirá entre nosotros en los términos anunciados y á satisfaccion de mi augusta soberana. Si el 15 de octubre, ó dentro del término que S. M. la reina, con la generosidad que tanto contrasta con el mal tratamiento que hemos recibido de vuestro pueblo, ha concedido á vuestro señor el sultan, no da al gobierno de S. M. una contestacion satisfactoria á sus peticiones, que no admitirá ni retractacion ni modificacion, no toleraremos ya mas tiempo é insistiremos en que vuestras pretensiones sean inmediata y completamente satisfechas, porque este es negocio que no podemos permitir continúe por mas tiempo en el presente estado.

Paz. — 3 de octubre de 1859. — Firmado.

J. BLANCO DEL VALLE.

SIDI-MOHAMED-EL-KATIB AL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE ESPAÑA.

Hemos recibido vuestra carta de ayer, en la cual nos explicais el sentido de la tercera y cuarta peticion, contenidas en vuestra carta del 15 de setiembre; ayer os escribimos que nuestro señor nos habia mandado acceder á las cuatro peticiones contenidas en vuestra mencionada carta que habiamos enviado al sultan, y fueron aceptadas por S. M., porque desea continuar las buenas relaciones entre los dos gobiernos. En cuanto á vuestras explicaciones respecto de las líneas de Ceuta, estábamos en la inteligencia de que la palabra española campo era el territorio contenido entre las antiguas líneas de aquella plaza, y que el terreno para pastos no estaba incluido en él, porque en el artículo 15 del tratado antiguo, la palabra campo de Ceuta está mencionada así como el terreno de pastos; pero en vuestra carta solo usais la palabra campo, cuando hablais de las fortificaciones que deberán construirse. Pero puesto que me decis que usando de aquella palabra vuestro gobierno desea que se entienda por ella todo el territorio que se extiende hasta los límites marcados en el año 1261 (1843), lo exponemos al sultan y le haremos ver la equivocacion originada entre lo que vos habeis escrito y lo que nos hemos entendido.

Ruego á Dios que todo esto pueda aclararse á satis-

faccion de ambas partes; pero ahora que todos los asuntos se han concluido entre nosotros por la aceptacion de vuestras peticiones, os rogamos prorogues el plazo de 15 de octubre, á fin de tener tiempo para explicar y asegurar al sultan, nuestro señor, los deseos de ambas partes, y que podamos recibir una respuesta que nos dé lugar á obrar.

Respecto de lo que decis de la cuarta peticion, cuando se haya arreglado la estipulacion de territorio será negocio que trataremos entre los dos despues de haberlo sometido al sultan, de manera que esto sea claro.

Paz. — 6 Rabik 1º (4 de octubre de 1859.) — Firmado.

MOHAMED-EL-KATIB.

DE SIDI-MOHAMED-EL-KATIB AL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE ESPAÑA.

¡Alabado sea Dios!

Al encargado de negocios de España.

Esta mañana hemos recibido una carta del sultan nuestro señor, con el sello imperial, en contestacion á otra que nos habiais transmitido, conteniendo las cuatro peticiones del ultimatum de vuestro gobierno, la cual trasmití al sultan inmediatamente despues de recibir de S. M. la confirmacion en mi actual empleo, y nuestro señor nos manda acceder á dichas peticiones, porque S. M. desea continuar en amistad y pacificas relaciones con vos, sin que pueda creer que dichas relaciones hayan de turbarse por los actos desordenados de los kabilas.

Damos gracias á Dios porque el consentimiento del sultan á vuestras peticiones haya llegado hoy antes de espirar el plazo que concedisteis en vuestras cartas del mes anterior, y antes que el nuevo plazo mencionado en las de ayer haya comenzado, y que concluye el 15 de octubre. En breve esperamos tropas de nuestro señor para llevar sus órdenes á Anjera, porque como conocéis, las tropas de Tánger no se atreverian á castigar á aquellos habitantes.

5 de octubre de 1859. — Firmado

MOHAMED-EL-KATIB.

M. BLANCO A SIDI-MOHAMED-EL-KATIB.

A mi llmo. amigo Sidi-Mohamed-el-Katib, ministro de Negocios extranjeros del emperador de Marruecos.

La paz sea con vos.

Por vuestra nota de este dia veo con satisfaccion que el rey vuestro amo os manda acceder á las justas reclamaciones del gabinete de Madrid, claramente expresadas en mi nota del 15.

Sin embargo, como ni aun aproximadamente fijais el tiempo en el cual se haya esto de verificar, y como pareceis no entender ó afectais ignorar las explicaciones que os di en mi nota de ayer respecto de la declaracion que debiais hacer tocante al derecho que el gobierno de la reina mi soberana tiene á construir obras y levantar fortificaciones sobre el terreno que legitimamente le pertenece; á fin de que no haya excusa para el dia 15 del presente mes último de los del término concedido, y que este llegue sin haber obtenido de vuestro monarca la requerida autorizacion para obrar en la materia, debo llamar vuestra atencion en pocas palabras sobre un hecho que debeis declarar de la manera mas explicita.

Que la reina de España, como poseedora y dueña del territorio comprendido en toda la extension de la línea limítrofe que separa el campo español del morisco, tiene un perfecto é indisputable derecho á disponer de él, siempre que lo juzgue conveniente para la seguridad de la plaza de Ceuta; y que á fin de dar mayor solemnidad y estabilidad á la declaracion en cuestion, se extenderá en el mas breve plazo posible un tratado semejante al que últimamente se ha concluido respecto de Melilla. De este tratado puede exceptuarse aquella parte que se refiere á la artillería de á 24, porque á la naturaleza del terreno no permitiria semejante estipulacion.

Lo que os propongo no es una innovacion. Ateneos estrictamente á los términos de mi nota del 15. En el tercer párrafo de dicha nota se halla la frase « en el territorio de Ceuta, » es decir, dentro de la línea limítrofe que separa dicha fortaleza del campo morisco, y en la cuarta se especifican las medidas necesarias para prevenir la repeticion de semejantes desórdenes.

Una de estas medidas es la conclusion del tratado, al cual me refiero, en el cual se recordarán con la claridad conveniente vuestros derechos y los nuestros. Este tratado lo considero absolutamente necesario para asegurar la continuacion de la paz y armonía entre los moros de Anjera y la mencionada fortaleza. El tiempo vuela. Solo os quedan diez dias.

Paz. — 5 de octubre de 1859. — Firmado.

El encargado de negocios de S. M. católica,

J. BLANCO DEL VALLE.

SIDI-MOHAMED-EL-KATIB AL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE ESPAÑA EN 11 DE OCTUBRE.

¡Alabanza sea dada á Dios!

Os hago saber que ayer he recibido carta del sultan, nuestro señor, autorizandonos con plenos poderes para arreglar las peticiones que habeis presentado de una manera amistosa y segun vuestros deseos.

La respuesta del sultan á la explicacion que habiais

dado á vuestra carta del 5 de octubre, no habia llegado á S. M., porque en dicha fecha no podia haberse recibido contestacion en tan corto tiempo, lo cual debeis tener entendido; pero puesto que S. M. nos ha concedido plenos poderes, no esperamos su respuesta y os suplicamos nos hagais saber cuándo han de tener ejecucion las peticiones contenidas en vuestras cartas del 5 de setiembre y 5 de octubre, para que sean cumplidas como han sido prometidas, y la amistad y buena armonía quede restablecida entre los dos gobiernos.

Paz. — Octubre 11 de 1859. — Firmado.

MOHAMED-EL-KATIB.

¡Alabado sea Dios Omnipotente!

A mi ilustre amigo Sidi-Mohamed-el-Katib, ministro de Negocios extranjeros de S. M. el rey de Marruecos.

Os felicito muy cordialmente por haberos investido con plenos poderes el rey vuestro amo, segun me decis en carta del 11 del presente, para acordar las justas reparaciones al gobierno de la reina, mi augusta soberana, y de que en consecuencia os encontréis dispuesto á poner un satisfactorio y pronto término á esta desagradable cuestion, ya demasiado tiempo prolongada. Al comunicarme, sin embargo, la sabia decision de vuestro monarca, os ateneis exclusivamente á mis notas del 5 de setiembre último y el 5 del presente mes, sin hacer caso de mi primera nota del 3, en la cual precisamente se mencionan los deseos de mi gobierno, relativos á la extension del territorio que aun ha de anexionarse á los antiguos límites de la plaza de Ceuta, y los cuales, segun dichas comunicaciones, *deben extenderse hasta las alturas mas compatibles con el abrigo y seguridad de la fortaleza en cuestion.*

Hoy espero de vos una respuesta tan clara y explicita como es debido, y segun tengo derecho á esperar despues de lo que me habeis asegurado en vuestra mencionada nota de antes de ayer.

Si vuestra nota fuese en sentido contrario, saldré inmediatamente de este pais con todos los súbditos españoles.

Paz. — Tánger 13 de octubre de 1859.

El encargado de negocios y cónsul de S. M. C.

J. BLANCO DEL VALLE.

SIDI-MOHAMED-EL-KATIB AL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE ESPAÑA.

¡Alabado sea Dios!

Al encargado de negocios de España.

Hemos recibido vuestra carta fecha de este dia, en la cual manifestais vuestra satisfaccion por habernos el sultan autorizado para acceder á las peticiones que presentásteis en vuestras dos cartas de 5 de setiembre y 5 de octubre; pero decis en ella que no aludimos al contenido de vuestra carta del 3 de octubre, en la cual habiais de las « alturas. » Sabed que por el lenguaje de vuestras cartas suponiamos nosotros que dichas « alturas » están dentro de los límites del campo, y el territorio para pastos de vuestros ganados; porque en vuestra carta del 5 de octubre hablais del derecho que vuestro gobierno tiene á hacer cuanto le acomode en punto á levantar fortificaciones, ensanchando los mencionados límites: y tambien nos pareció por las noticias de personas concedoras de aquel territorio, que las alturas se hallaban dentro de los límites marcados; pero si fuese de otra manera, que la que yo imagino, animado del deseo de remover toda causa que pudiera producir daño ó discusion entre los dos gobiernos; consentimos en que los límites de vuestra guarnicion de Ceuta se extiendan hasta las alturas que puedan ser necesarias para la defensa y ensanche de la mencionada guarnicion.

15 Rabik, 1º de 1276 (13 de octubre).

MOHAMED-EL-KATIB.

(Se continuará.)

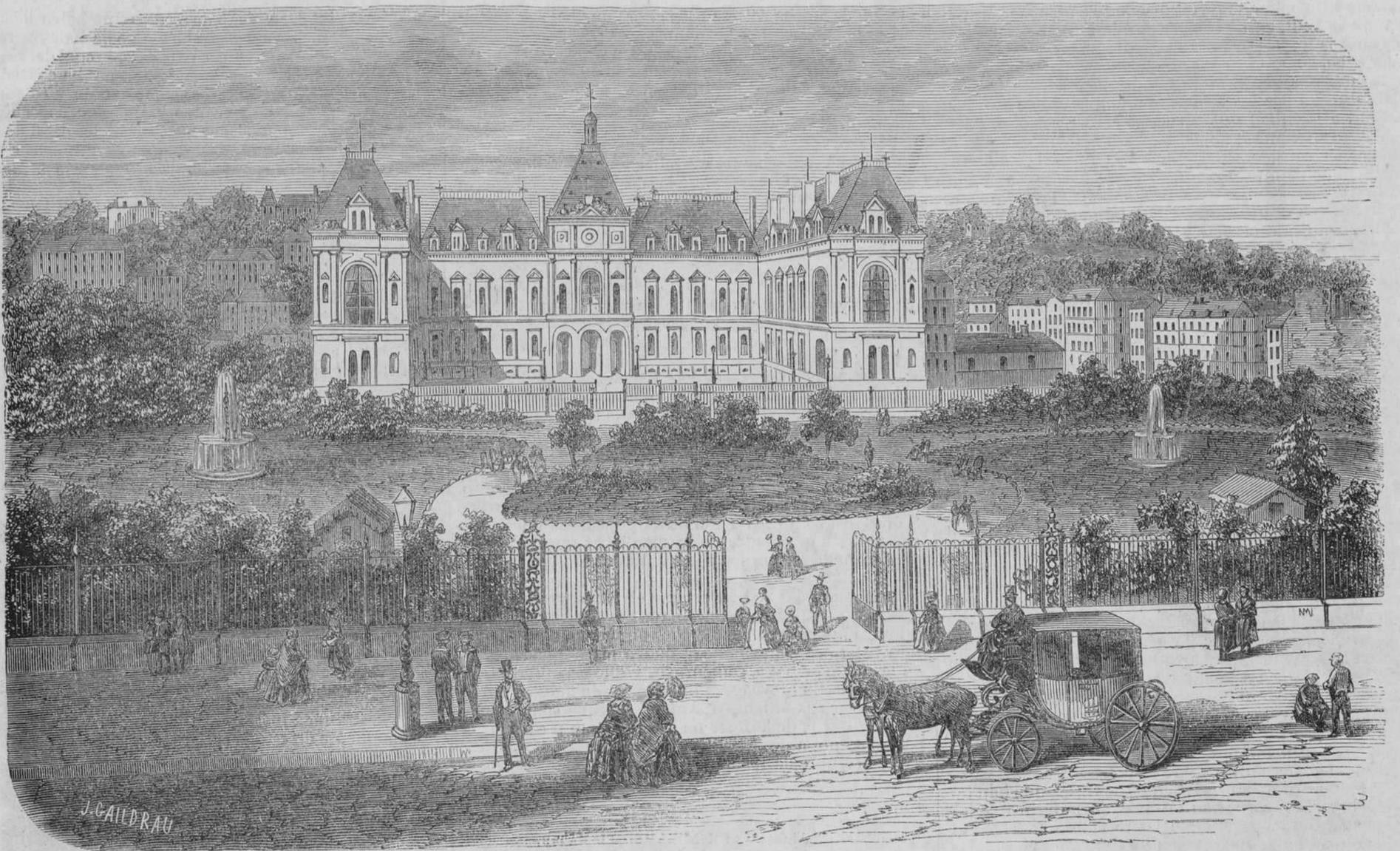
El nuevo Hotel de Villa del Havre.

La administracion municipal del Havre acaba de tomar posesion sin inauguracion oficial del local que la está destinado en el nuevo Hotel de Villa, cuya primera piedra se colocó en setiembre de 1853 por S. A. I. el príncipe Gerónimo, y que se halla hoy enteramente concluido.

El nuevo edificio, que se compone de un cuerpo de casa principal y de dos construcciones en ala, comprende primeramente todos los salones necesarios para una alcaldía; sala de casamientos, oficinas del estado civil, de la comisaria central de policía, de contribuciones, del derecho de puertas, del reclutamiento y alojamientos militares, de las cajas municipal, de beneficencia y de ahorros, locales todos combinados del mejor modo posible para el servicio. Además hay cuerpos de guardia para la tropa y los bomberos.

Una escalera de honor y un ancho vestibulo adornado con los bustos de Francisco I, Luis XVI, Napoleon I y Napoleon III, dan entrada á las piezas de recepcion, que consisten en una espaciosa galería, un vasto salon cuajado de oro y de pinturas decorativas, desde donde se distingue el jardín público y la perspectiva de la calle de Paris, un salon para el consejo municipal, y otros dos destinados uno á las recepciones oficiales del emperador, y el otro á los guardias de S. M.

En el ala derecha se han consagrado especialmente á la residencia del emperador y de la emperatriz dos habitaciones con dormitorios, comedor, salon y gabinete



EL NUEVO HOTEL DE VILLA DEL HAVRE.

de trabajo; desde las ventanas de estos aposentos SS. MM. podrán descubrir el magnífico panorama de la rada del Havre, la costa y el valle de Sainte-Adresse. Inútil es añadir que en las colgaduras, la decoración y el amueblado de todas las partes del edificio, el ayuntamiento del Havre ha demostrado mucha severidad de gusto, con un lujo extraordinario.

Los honores de su construcción le tocan á su arquitecto M. Brunet-Debaines. G. F.

Las nuevas barreras de Paris.

La extensión de los límites de Paris hasta las fortifi-

caciones pasará pronto á ser un hecho consumado. Las casillas para el cobro del derecho de puertas en el terrapien del glásis de las fortificaciones, están terminadas ya en todas las salidas. Ahora se colocan las verjas de las nuevas barreras, y dentro de algunas semanas, el ejército defensivo de los aduaneros al recibir la orden del Hotel de Villa, no tendrá mas que emprender una marcha adelante para hallarse en sus nuevas trincheras, dispuesto á proteger los intereses del rico municipio de Paris.

Los ingenieros militares han dirigido la construcción de estas nuevas casillas, pues el cuerpo no permite jamás á los profanos la menor usurpación de sus

a'ribuciones. Las casillas son muy propias para su destino.

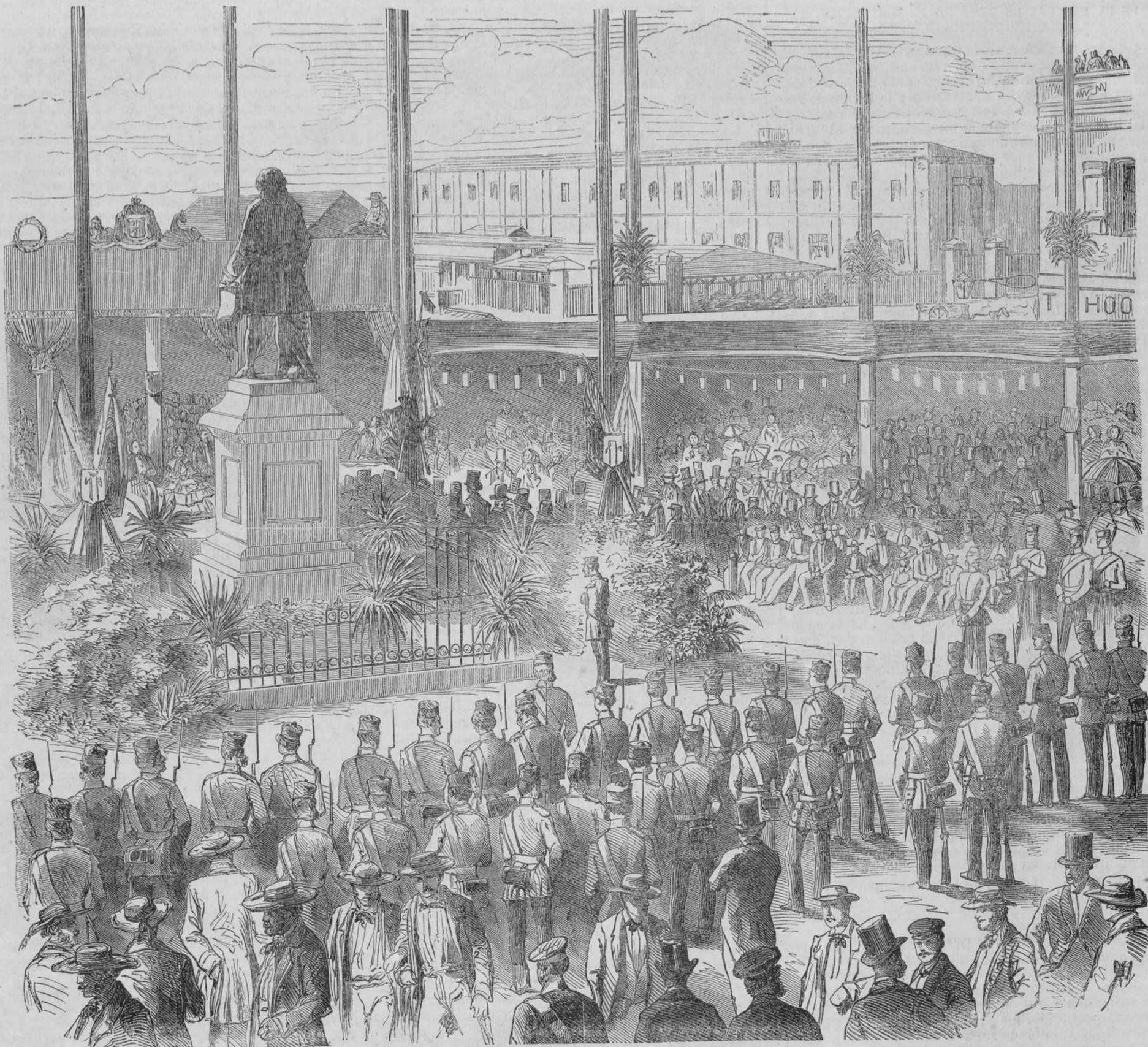
Tiene una gran sencillez de forma desaparecen, digámoslo así, bajo la fortificación, y disimulan todo carácter monumental. Compónense casi todas de una sala en un piso bajo y un patio pequeño. Hay un piso inferior (*sous-sol*), de fábrica y de hierro.

La techumbre es de losas de piedra sobrepuestas en forma de pirámide aplastada sin salir del nivel del glásis; esta techumbre estará á prueba de bomba. Las antiguas casillas serán demolidas sucesivamente.

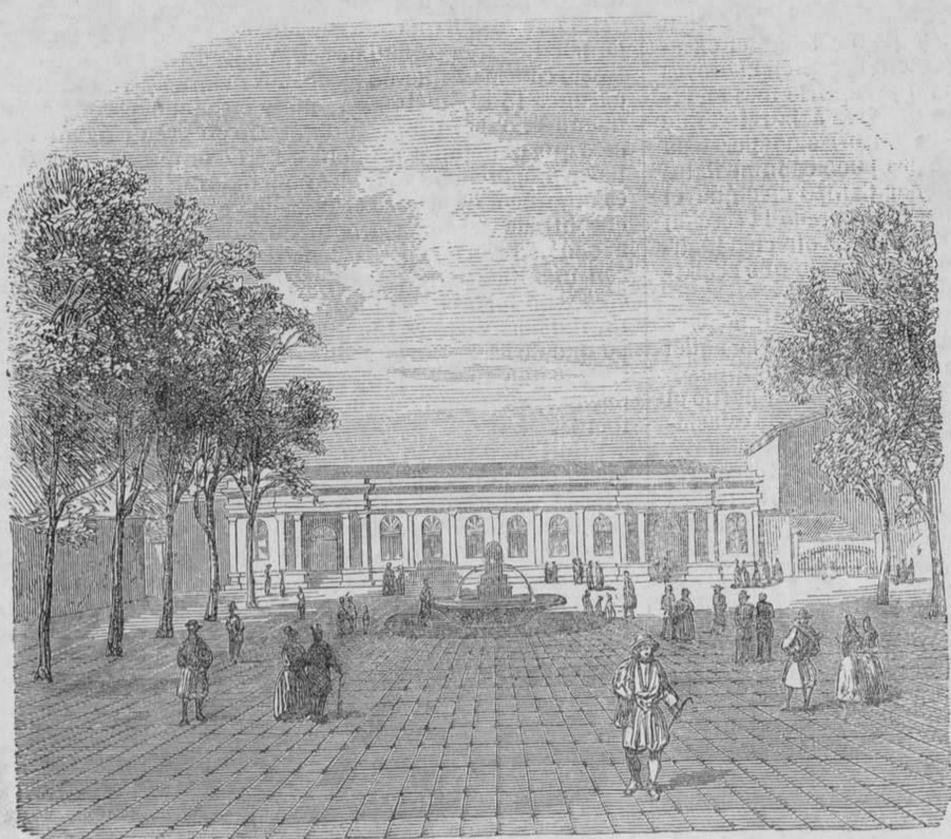
A. D. 4



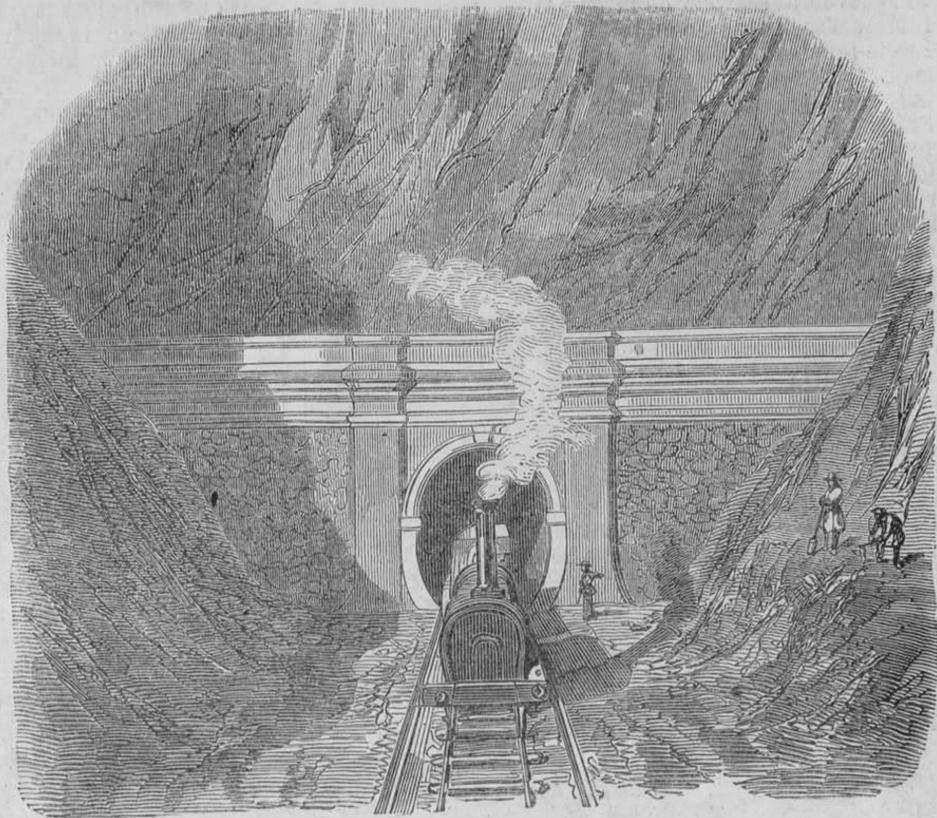
LAS CASILLAS DEL RESGUARDO EN LAS NUEVAS BARRERAS DE PARIS.



INAUGURACION DE LA ESTATUA DE LABOURDONNA'S EN LA ISLA MAURICIO, EL 30 DE AGOSTO DE 1859.



EMBARCADERO EN VALENCIA.



EL FERRO-CARRIL DE VALENCIA Á MADRID.

EL TUNEL DE MADARIAGA.

Inauguración

DE LA ESTATUA DE MAHÉ DE LA BOURDONNAIS EN PUERTO-LUIS (ISLA MAURICIO).

Una hermosa solemnidad reunía el 30 de agosto último en la plaza de Puerto-Luis á una muchedumbre numerosa compuesta de lo mas escogido de la sociedad de las dos islas hermanas, Mauricio y la Reunion. Trábase de inaugurar la estatua del padre de esas colonias hoy separadas y que antes pertenecian al mismo país. Sí, Mahé de la Bourdonnais merece ese nombre de padre, puesto que cuando él puso los piés en esa tierra fértil encontró un caos.

Habiase formado un comité para recoger las suscripciones particulares, y el cuerpo municipal de Puerto-Luis completó los fondos necesarios para la construcción y la ceremonia de inauguración. En el espacio de dos meses quedó terminada la obra.

El 30 de agosto desde por la mañana toda la ciudad tenía un aire de fiesta. La avenida que va de los muelles á la casa del gobierno estaba adornada con palos venecianos y banderas; todos los buques de la rada estaban empavesados, y la muchedumbre se apiñaba en el lugar de la ceremonia.

A la una y media se disparó un cañonazo en la ciudadela. Los convidados penetraron en el anfiteatro levantado en torno de la estatua y que podía contener unas cuatro mil personas. Las autoridades ocuparon sus puestos. La plaza de Armas presentaba entonces un hermoso espectáculo: en medio del anfiteatro la estatua cubierta todavía; enfrente la tribuna del alcalde con colgaduras carmesí y oro y adornada con banderas de todas las naciones y escudos con las armas de la Bourdonnais; al rededor los espectadores sentados en las gradas; mas allá sobre los tejados de las casas, sobre los árboles, sobre los palos de los buques, por todas partes se inclinaban cabezas, por todas partes se veían rostros radiantes de alegría; y es porque se trataba de una fiesta nacional, y los criollos se felicitaban viendo que el gobierno inglés contribuía á honrar á un francés. Efectivamente, sir James Macanlay Higginson, ex-gobernador, actualmente en Inglaterra, habia dado 5,000 francos para la erección de la estatua, y M. Stevenson, gobernador vigente, hizo justicia al mérito del desgraciado la Bourdonnais, quien despues de haber hecho á su patria tantos servicios como gobernador y fundador de las colonias, recogió en pago la ingratitud, pasó tres años en un calabozo, y al recobrar por fin la libertad, arrastró el resto de sus dias en un estado muy próximo á la miseria.

A las dos llegó el gobernador con su señora, y la muchedumbre se levanta para recibirlos mientras resuena el *God save the Queen*. Algunos minutos despues se oyen las salvas, cae el velo de la estatua, los soldados presentan las armas, y la música militar toca el aire nacional francés *Partant pour la Syrie*. Entonces se ve á la Bourdonnais en pié sobre su pedestal teniendo en la mano izquierda los planos desarrollados, en los que se lee el nombre de la Isla de Francia, planos que señala con la mano derecha, en tanto que su rostro mira al puerto que ha creado, donde flotan hoy las banderas de todas las naciones.

Esta estatua, obra de M. A. Dumont, ha sido generalmente admirada. M. Charon, alcalde de la ciudad, eligió el sitio en que se ha colocado. El gobernador tomó la palabra, y felicitó al alcalde porque habia podido unir su nombre á un acontecimiento que ocupará un puesto importante en los anales de la isla. M. Fropier, presidente del comité de suscripciones, pronunció despues un discurso en el que trazó á grandes rasgos la vida del hombre ilustre por su mérito y por sus infortunios.

Nacido en 1699 en Saint-Malo, la Bourdonnais entró muy jóven al servicio de la compañía francesa de las Indias, y se distinguió en la toma de Mahé, cuyo nombre le fué dado. En 1734 le nombraron gobernador de las islas de Francia y de Borbon, que halló en el estado mas deplorable. En 1743, época de la guerra entre la Francia y la Inglaterra, fué á socorrer á Dupleix, gobernador de la India, sitió á Madras é hizo capitular á los ingleses en 1746. La ciudad debia rendirse por un rescate. Dupleix violó la capitulación, y de aquí discusiones que fueron fatales á la Bourdonnais. Dupleix nombró otro gobernador para la isla de Francia. El valeroso la Bourdonnais calumniado, se quedó de simple particular, tuvo que volver á Francia en 1748 para responder á las acusaciones de sus enemigos, y fué encerrado en la Bastilla. Su inocencia no fué reconocida hasta el año de 1752, pero ya estaba arruinado y murió pobre en 1753.

Terminados los discursos, los artistas del teatro ayudados por una orquesta de aficionados y por la banda de música militar, cantaron una cantata en honor de la Bourdonnais. — Concluida la cantata, las niñas de los colegios de la ciudad desfilaron por delante de la estatua arrojando flores sobre el zócalo. A las cuatro y media la ceremonia estaba terminada.

Por la noche hubo iluminaciones, y en los dias siguientes se abrió una exposicion de productos coloniales.

E. S.

Inauguración del ferro-carril de Valencia

(Véanse los grabados en la página precedente.)

Valencia 20 de noviembre.

La bella y preciada ciudad de las flores alarga su mano á la coronada villa de Madrid. La inauguración

oficial de la seccion de Mogente y Almansa deja cumplidos los votos de los valencianos, y de hoy mas una noche de invierno y un dia de verano bastarán de sol á sol para trasladarnos desde las risueñas márgenes del Turia á las del Manzanares.

El ferro-carril del Grao de Valencia á Almansa, principiado en 26 de febrero de 1851, ha terminado en Almansa el 19 de noviembre de 1859.

Describamos su inauguración:

La gran plaza que da entrada á la estacion del ferro-carril, sus salones de descanso, y especialmente uno de ellos, así como toda la estacion, estaba profusamente iluminada y adornada en traje de completa gala. Poco antes de las dos de la noche los convidados, en número de unos ciento cincuenta, entre los que se encontraban el señor gobernador y el señor Campo, estaban acomodados todos en los coches llenos de la mas grata alegría; dióse la señal de marcha y partió el tren en busca de Almansa. El ruido de la locomotora apagó muy pronto los ecos de la música, y todos se entregaron momentáneamente al descanso.

Con la mayor felicidad se pasó el camino, y al apuntar la aurora, la locomotora engalanada de flores y banderas, emblema de la ciudad de donde procedia, con paso majestuoso en medio de estrepitosos vivas, atravesaba el tunel de Santa Bárbara, y poco despues el imponente de Madariaga. Cuatro minutos bastaron para hacernos volver á descubrir el horizonte al otro lado del puerto de Almansa, que se desplegaba lleno de majestad en aquellas dilatadas praderas, y marchando á todo vapor, eran las siete cuando llegamos á Almansa.

La estacion se encontraba adornada de vistosas colgaduras, escudos, banderas, gallardetes, y varios trofeos la engalanaban. Almansa, representada por su alcalde constitucional, su ayuntamiento y reverendo clero, con cuanto de notable encierra, recibía en el andén á su hermana Valencia, y á los ecos de la música del tren respondia la marcha real al apearse de los coches los valencianos, que llenos de alegría y de la mas grata emocion se daban mutuamente la mas completa enhorabuena, siendo objeto preferente de las mas entusiastas felicitaciones el señor don José Campo.

El tren de Madrid acababa de llegar, y en la estacion se encontraba el Excmo. señor marqués de Corvera, ministro de Fomento; el señor Uría, director de Obras públicas; el oficial ó jefe de negociado de ferro-carriles, y varios oficiales del mismo ministerio, juntamente con el Excmo. señor don Alejandro Llorente. En los salones de la estacion habia preparado un chocolate y desayuno que fué servido á todos los concurrentes, disponiéndose acto continuo el regreso.

Un vuelo de campanas, la marcha real y mil vítores fué la señal de partir el tren, el que ocupado todo y añadidos dos coches del ferro-carril de Alicante, nos llevó en breves momentos á la entrada del tunel de Madariaga.

Eran las nueve y media; un sol de junio dejábase sentir y adornaba la entrada del tunel; el tren paró, los convidados echaron pié á tierra y penetraron por aquella lóbrega mansion abierta en el seno de la tierra; la música seguía á la comitiva tocando pasos dobles, y 24 minutos bastaron para atravesarlo á pié, en medio de gratos vivas á la reina, al ministro de Fomento y á don José Campo. Puesto otra vez el tren en marcha, atravesamos el tunel de Santa Bárbara, llegando á la estacion de Fuente la Higuera, la que se encontraba adornada, y esperaban en el andén el ayuntamiento y clero con toda la poblacion á las autoridades. Estas fueron felicitadas, despidiéndose el tren en medio de atronadores vivas. Mas adelante hizo alto otra vez para examinar el orgulloso puente de Cañolas, y á las doce llegábamos á Mogente.

Allí se procedió á la solemne bendicion de la seccion que acababa de inaugurarse, y poco despues el excelentísimo señor ministro de Fomento pronunció breves palabras alusivas al acto, por no permitirle mas su estado de salud, terminando con un viva á la reina que fué contestado con el mas vivo entusiasmo por toda aquella alegre multitud que de los pueblos inmediatos habia concurrido al acto. El señor Campo dice que el año pasado en igual dia se habia inaugurado la seccion de Alcudia á Mogente, en cuyo acto habia ofrecido inaugurar en este dia la seccion de Almansa, lo que acababa de verificar cumpliendo así su palabra.

El señor ministro de Fomento dió acto continuo parte telegráfico al gobierno de haberse verificado en aquel momento con el mayor entusiasmo la inauguración oficial, y visitado el hermoso puente de la Hoz, partió el tren en demanda de Carcagente. Al paso de las estaciones se repitieron sin cesar escenas de entusiasmo, echándose á vuelo las campanas de las poblaciones, acudiendo estas en masa al camino con las autoridades al frente, llenando el aire de aclamaciones. El arrogante puente de Montesa tambien fué visitado y admirado, y muy cerca de las cuatro llegamos á Carcagente, donde se encontraba la estacion elegantemente adornada, y sobre un estrado un magnifico retrato de S. M. la reina, escoltado por guardia civil y fusileros de la provincia. El señor ministro, el señor gobernador y toda la comitiva fueron recibidos por el ayuntamiento en cuerpo; la música de la villa tocó la marcha real, que fué contestada por la que llegaba en el tren; la poblacion en masa asistía á aquel acto entusiasmador; un piquete de fusileros rompió la marcha seguido de las músicas, atravesando la comitiva toda la poblacion, cuyos balcones y ventanas se hallaban ostentando ricas colgaduras.

En el jardin del Excmo. señor marqués de Montortal, en medio de un bosque de naranjos cargados del áureo fruto, habia colocadas varias mesas abundantemente surtidas de deliciosos manjares y ricos vinos, que saciaron el apetito de los convidados y esparcieron el entusiasmo y alegría por todas partes.

En una mesa separada tomaron asiento el señor ministro de Fomento y los personajes mas distinguidos de la reunion, y muy poco despues comenzaron los brindis. Es imposible hacer una descripción detallada de lo que presenciámos; los brindis y discursos que se improvisaron menudeaban, siendo difícil retenerlos en la memoria; comenzó el Excmo. señor ministro de Fomento, siguió el señor gobernador civil, contestó el señor Campo, y á este siguieron los señores Ferrer y Matutano, secretario de la sociedad, el señor Perez Pujol, el señor Cepeda, Carreras y Gonzalez, Querol, Benedito García Cadena, Tormo, alcalde de Almansa, y Lorente (don Teodoro), no recordando á otros.

Todos los brindis, todos los discursos, merecieron unánimes y entusiastas aplausos, llenando á todos de alegría y de emocion, expresados en fervientes vivas á S. M. la reina que no se interrumpian; al ejército español, al señor ministro de Fomento, al gobierno de Su Majestad, al señor gobernador civil, al señor don José Campo y á la poblacion de Carcagente, que tan bien sabia acoger á los expedicionarios.

Dia grande, dia memorable para Valencia y su provincia y para cuantos se interesan por su gloria, por su porvenir. Ya casi oscurecia; los ánimos estaban fatigados de tanta emocion; abandonamos el jardin, nos trasladamos á la estacion, poco despues de las cinco y media, el tren de vuelta á Valencia dejaba á Carcagente. hasta que entrada la noche, el tren paró su máquina y corrimos á descansar.

El señor ministro de Fomento, recibido en la estacion por las autoridades que quedaron en la capital, entre los que vimos al señor don Francisco de Llano, alcalde primero constitucional, se trasladó á la casa morada del señor don José Campo. A las diez de la noche fué la comida y mas tarde se dió un té. Una magnífica serenata completó la fiesta, que Valencia recordará con orgullo. Al concluir, permitámonos Vds. expresar una idea con que termino un brindis. Hemos llegado á Almansa... ¡Ahora á Tarragona!

Ayer visitó el señor ministro de Fomento la universidad, anoche asistió al teatro. Hoy tenia que visitar el puerto del Grao, mañana mártes la Albufera, y el miércoles debe partir para esa corte.

Hé aquí una nota de todas las grandes obras de fábrica que se hallan en esos cuarenta y nueve kilómetros.

Hay dos tuneles.

El uno, el de Madariaga, tiene una extension de kilómetro y medio; es la obra de este género que hasta ahora tiene mayor extension en toda España, puesto que el tunel de Elda en la línea de Alicante no cuenta mas de 483 metros; el de Cañeda en la línea de Alar á Santander no pasa de 1,400 metros; el de Martorell en la línea del Centro, y el de Torrella en la línea de Barcelona á Zaragoza, alcanzan solamente 1,000 metros.

A las dos extremidades hay inmensos desmontes, que por su altura realizan la importancia de la obra, por sí misma muy bien edificada.

El segundo tunel, mas corto, presenta una fachada muy elegante, que sin duda contribuirá á destruir la impresion que produce siempre sobre el viajero la idea de penetrar en las entrañas de la tierra y de perder de vista aun por el momento la luz del sol: lleva el nombre de tunel de Santa Bárbara.

Dejamos á un lado el inmenso movimiento de tierras en terraplenes y desmontes que ha necesitado esta seccion de Mogente á Almansa.

Lo que mas llama la atencion es la cantidad enorme de puentes que se hallan acumulados en un pequeño trozo, cantidad que no alcanza á menos de 16 puentes en unos 14 kilómetros. Y no se crea que porque esos puentes no dan paso á ningún rio de gran caudal, de esos que se notan á primera vista en el mapa, dejen de tener proporciones notables: la naturaleza del terreno es tal, que á cada paso el trazado del ferro-carril se ha encontrado frente á frente de hondas excavaciones, adonde en ciertas épocas vienen a acumularse las aguas con una fuerza irresistible. De aquí la necesidad de crear con terraplenes un nuevo terreno á grande altura, muchas veces de setenta y seis piés, al mismo tiempo que de asegurar la salida de las aguas con puentes sólidos que fuesen protegidos contra la accion de las mismas, cualesquiera que fuesen su impetuosidad y su fuerza.

El primero que se encuentra despues de Mogente, el puente de la Hoz, es un puente oblicuo con paredes de sillería y revestimiento de ladrillos, que constituye por sus dimensiones y su importancia una especie de tunel bajo del terrapien sobre que se halla sentada la via.

El del Galló y el de la Mala-donna merecen llamar la atencion de todas las personas ilustradas que se ocupan de la construcción de los ferro-carriles.

Boletín científico

Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

ESTADÍSTICA MINERA DE INGLATERRA. — El *Monitor de los intereses materiales* publica muy juiciosas apreciaciones sobre la producción minera de Inglaterra en 1858, que vamos á extractar para que se vea cuán importante es la riqueza de aque-

pais en este ramo. Dicho periódico, partiendo de los datos reunidos por Roberto Hunt, en un informe escrito de órden de los lores de la Tesorería, principia por exponer la produccion de hulla por condados. Sin necesidad de entrar en todos los detalles, diremos que en conjunto asciende toda la produccion á 65.008,649 toneladas, procedentes de 2,941 hulleras.

El valor total de los carbonos, dice el periódico citado, se evalúa en 16.252,162 libras esterlinas, lo cual da de precio medio 6,25 por cada tonelada de hulla. Este cálculo debe ser algo bajo, por mas fe que merezcan los datos aducidos por Hunt. Los condados de Durham y Northumberland son los principales focos de la produccion citada, pues ellos solos han dado en 1888, 13.853,484 toneladas. Sabido es que allí están los puertos de Newcastle, Shields, Blyths, Amble, Sunderland, Seaham, Hartlepool, Stockton y Middlesbroo.

De tan inmensa produccion solo se han exportado seis millones 077,271 toneladas, gran parte de las cuales han pasado por el mercado de Lóndres, donde hay una especie de Bolsa llamada *Coal exchange* para tratar esa clase de negocios.

Las explotaciones mas importantes despues de la de Durham, son las del país de Gales. La Escocia da 8.926,249 toneladas, la Irlanda solo produce 120,750.

Clasificada la exportacion por países, hé aquí cómo se subdivide:

Países.	Toneladas.
Francia.....	1.344,342
Dinamarca.....	344,657
Noruega.....	88,350
Suecia.....	142,093
Rusia.....	306,306
Austria.....	99,423
Alemania.....	679,264
Prusia.....	263,499
Holanda.....	245,552
Bélgica.....	65,890
España.....	251,423
Portugal.....	72,036
Italia.....	208,419
Mediterráneo.....	258,534
Grecia.....	27,818
Turquia.....	198,031
África.....	166,653
Australia.....	27,123
Índias occidentales	257,807
Índias orientales..	215,615
América del Norte	363,628
América del Sur...	269,415
Países diversos...	80,383
Total.....	6.077,171.

De la hulla pasa el informe al hierro, y resulta de los datos recogidos, que se han sacado 3.456,064 toneladas, procedentes de 617 altos hornos en actividad.

El valor aproximado de esta produccion llega á 10.368,192 libras, á razon de tres libras por tonelada.

El total de mineral de hierro extraido asciende á 8.040,959 toneladas, con valor de 2.570,701 libras.

Hé aquí la exportacion que ha habido de hierro fundido:

	De Inglaterra.	De Gales.	De Escocia.
Fundicion, toneladas..	105,242	2,174	181,873
Barras.....	177,692	30,832	14,126
Rails.....	65,141	187,763	2,315

En cuanto á las minas de cobre, hállanse la mayor parte de ellas situadas en el Cornualles y el Devonshire; la produccion total de las 163 minas explotadas, ha sido por el Reino Unido de toneladas 248,698, por valor de 1.560,922 libras, siendo de 6 1/2 por 100 el rendimiento medio de los minerales.

Además, hay en Swanssea mercado de minerales extranjeros, los cuales han llegado á 87,198 toneladas, por valor de 500,805 libras.

La fabricacion del cobre metálico ha sido de 31,614 toneladas, apreciadas en 3.417,149 libras, siendo de 108 libras 2 chelines el precio medio de venta. Las exportaciones han consistido nada mas que en 6,729 toneladas, por valor de 690,523 libras.

Tambien en el Devonshire y Cornualles hay explotaciones de estaño, del cual se han sacado 10,618 toneladas, por valor de 671,037 libras. El precio medio alcanzado por el mineral es de 63 libras 4 chelines por tonelada. La produccion total del estaño metálico ha sido de 6,920 toneladas, cuyo valor se aprecia en 823,480 libras, siendo de 119 libras el precio medio del estaño en bloques.

Las exportaciones han consistido en 2,327 toneladas, que han salido principalmente para Francia, Turquía, Estados Unidos y Rusia; las importaciones, que han consistido casi todas en estaño Banca, procedente de Holanda, han ascendido á 2,955 toneladas de estaño y 628 de mineral y régulo.

Tambien el plomo da lugar á una produccion bastante regular. Se han sacado 95,855 toneladas de mineral, por valor de 1.370,726 libras, al precio medio de 14 libras 6 chelines por tonelada. El rendimiento medio de los minerales ha sido 70 por 100. La produccion del plomo metálico ha consistido en 68,303 toneladas, por valor de 1.489,005 libras; el precio medio del metal en el mercado de Lóndres es de 21 libras, 41 chelines. La exportacion consistió en 19,521 toneladas, y la importacion en 14,139.

De plata solamente se han producido 509,345 onzas, cuyo valor se puede calcular en 156,569 libras sobre el precio medio de 61 3/8 dineros por onza.

Respecto del zinc hace muy poco tiempo que se conoce su

fabricacion en Inglaterra, y la extraccion del mineral consistió el año pasado en 11,556 toneladas, cuyo valor se puede graduar en 36,199 libras esterlinas, al precio medio de 4 libras, 14 chelines, 3 dineros. De zinc metálico se han obtenido 6,832 toneladas, con valor de 174,225 libras, al precio medio de 22 libras 5 chelines. La exportacion ha consistido en 7,712 toneladas.

Es de advertir, que los minerales ingleses de zinc no bastan para alimentar los hornos, razon por la cual se llevan tambien de España; las importaciones á Inglaterra han ascendido á 23,725 toneladas.

En resumen, la produccion total de minerales ha sido durante el año 1888 la siguiente:

	PRODUCCION. Toneladas.	VALOR. Lib. est.
Carbon.....	65 000,649	16.252,162
Mineral de hierro..	8.040,959	2.570,701
Hierro fundido ...	3.456,064	10.368,192
Piritas de hierro...	100,263	77,124
Mineral de cobre...	218,698	1.560,922
Cobre metálico....	31,611	3.417,149
Mineral de estaño..	10,618	571,037
Estaño metálico...	6,920	823,480
Mineral de plomo..	95,855	1.370,726
Plomo metálico...	68,303	1.489,005
Mineral de zinc...	11,556	36,199
Zinc metálico....	6,832	174,225
Arsénico.....	555	860
Total.....	77.056,888	38.811,802

Como vemos, el valor de tan considerable produccion alcanza á una suma realmente asombrosa, que evaluada en moneda española, equivale próximamente á reales vellon 3,686.000,000. Si evaluamos la poblacion de Inglaterra en 27 millones de habitantes, viene á resultar 136 rs. de produccion mineral para cada habitante, y en toneladas á 2,85.

Estos datos revelan cuán inmenso puede ser el desarrollo de la riqueza en un país, cuando en él se fomentan la industria y el comercio por todos los medios que un gobierno inteligente tiene el deber de imaginar.

— EL NUEVO CABLE ATLANTICO: — A pesar del éxito faúl de la primera tentativa, no se ha abandonado en Inglaterra el proyecto de colocar un cable submarino al través del Atlántico. Por el contrario, el primer cable que estuvo colocado y funcionó por espacio de un mes, suministró dos hechos importantes, á saber: que puede sumergirse fácilmente en una extension de mas de 5,000 kilómetros con 2,500 brazas de profundidad, y que las comunicaciones telegráficas se cambian despues de la immersion con facilidad y rapidez. No fué un accidente «imprevisto» la causa de la destruccion del hilo sumergido, sino defectos de construccion y aislamiento, que solo puede dar á conocer la experiencia.

En la actualidad se forma una nueva empresa que completará la obra comenzada, y que no puede fracasar por el tesoro de experiencia con que vencerá las dificultades conocidas.

El cable que ahora va á emplearse es diferente á todos los cables submarinos construidos hasta el día. El hilo conductor, de cobre cubierto de gutta-percha, se rodeará con jarcia de cáñamo tejida en vez de una armadura de hierro, para darle las condiciones apetecidas de ligereza, de fuerza y de flexibilidad. Un cable así construido solo pesa la tercera parte de otro del mismo espesor cubierto de hierro, y tiene proporcionalmente mayor fuerza.

El primer cable atlántico pesaba 1,000 kilogramos por milla inglesa, y se rompía bajo una tension de tres toneladas y media, y algunas veces menos, mientras que el de ahora solo pesa 400 kilogramos y sostiene mas de tres toneladas, ó sea mas de seis millas de su propia longitud.

Tiene el suficiente peso para alcanzar gradualmente el fondo de las mayores profundidades sin tension ni violencia. Excusa además el empleo de toda maquinaria para su immersion, pues se largará á mano, como una amarra ordinaria.

Estando los cordones de cáñamo tejidos al rededor del cable en vez de rodearse en espiral como las armaduras de hierro, no hay el menor peligro de que se destuerza ó se formen lazos ó nudos que tanto comprometieron la seguridad del último cable atlántico.

Respecto á duracion, el cáñamo ofrece ventajas sobre el hierro, porque en el agua salada la oxidacion no tarda en destruir una armadura de hierro de dos milímetros de espesor, mientras que la jarcia bien embreada resiste mucho mas á la accion del agua de mar. Por lo demás, la cubierta de un cable oceánico solo tiene por objeto protegerle durante la immersion, llegando á ser completamente inútil una vez sentado en profundidades de 1,000 á 3,500 brazas, donde no hay oleaje, ni corrientes, ni variaciones atmosféricas. Cuando la accion del agua destruya la cubierta exterior, la gutta-percha puede permanecer en buen estado de conservacion siglos enteros.

Las condiciones eléctricas del cable ganan tanto con la supresion de la armadura de hierro, que el fenómeno de la induccion que impide el paso regular de las corrientes eléctricas, solo se manifiesta débilmente en un hilo aislado y cubierto de cáñamo ó de cualquiera otra materia no metálica. Esta ventaja no es de las menos importantes que ofrece el empleo de una cubierta de jarcia, puesto que puede aumentar la rapidez de transmision de los partes en cerca de un 50 por 100.

Este sistema de cable es el propuesto hace bastante tiempo por el teniente de la marina real Maury, que descubrió la existencia de la gran llanura submarina que se extiende de Este á Oeste, al través del Atlántico setentrional, y cuyo descubrimiento llamó la atencion de los sabios hácia la posibilidad de establecer en ella un cable telegráfico.

Si hace diez años se hubieran oido los consejos de mister Maury, no es probable que se hubiesen perdido cuarenta y seis millones de reales en un infructuoso ensayo.

Los ingenieros telegráficos han reconocido su error, y hoy convienen todos en que el cable que se va á colocar, es el único practicable en el Atlántico.

Esta vez se extenderá directamente la línea desde Inglaterra al continente americano. Partirá de Land's End, el punto mas al Oeste de Cornualles, para terminar en Blanc Sablon, en el estrecho de Belle-Isle, sobre la costa del Labrador.

Verdad es que este camino excede en 300 millas al del cable anterior; pero tiene la ventaja de evitar los retrasos y las tarifas onerosas impuestas á los partes en las líneas de Irlanda y de Terranova.

De Land's End á Lóndres se comunica directamente, y en Lóndres se unen por diferentes vias á la red continental todas las líneas inglesas.

De Blanc-Sablon parten directamente dos líneas submarinas, una hácia Quebec para el servicio del Canadá, y otra hácia la Nueva-Escocia, donde se enlaza con las líneas de los Estados Unidos.

De Lóndres á Nueva-York solo se repite los mensajes tres ó cuatro veces, mientras que por la antigua línea era necesario repetirlos diez ó doce veces.

La compañía que ha acometido la empresa de proporcionar al mundo una comunicacion instantánea entre ambos continentes, se compone de los hombres mas competentes en la ciencia de la telegrafía, y pertenecieron en su mayor parte á la primera empresa. Al frente de ellos figuran el eminente telegrafista M. Whiteouse y M. Fi-N Gisborne, dos de los promovedores del telégrafo atlántico, y cuyos conocidos trabajos contribuyeron á su colocacion.

El doctor Whiteouse fué el encargado de demostrar al mundo científico la posibilidad de telegrafiar en un circuito de 5,000 kilómetros, cuando todos los sabios á quienes se hablaba del telégrafo atlántico, le declaraban imposible, porque nunca podría conseguirse que las señales corrieran por un hilo de tanta longitud.

La compañía toma el nombre de «British Transatlantique Telegraph,» y se constituye bajo un capital de 500,000 libras esterlinas, en acciones de cinco libras cada una.

El cable será construido y colocado por empresarios que deberán entregarle con buena condicion eléctrica un mes despues de su immersion, y solo recibirán una parte del precio si el éxito no es favorable. Los accionistas pagarán la mitad del importe de sus acciones antes de la colocacion, y el resto no se les exigirá hasta que los empresarios hayan terminado felizmente su trabajo.

De este modo, aunque el capital de la nueva empresa es el mismo que el de la antigua, solo puede perder, en igualdad de condiciones, la mitad de lo que perdió aquella.

Todo parece prometer el mas feliz resultado á una empresa tan prudente y hábilmente organizada, y podemos abrigar la esperanza de que dentro de algunos meses se hallará resuelto el problema de la telegrafía trasatlántica.

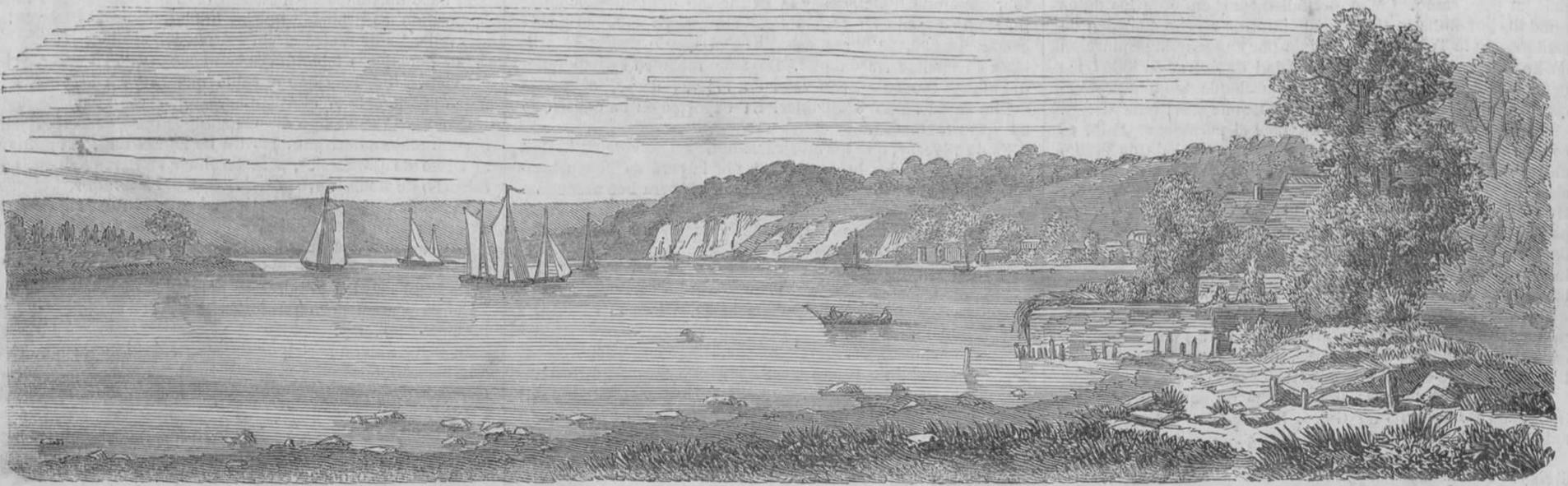
— LOS FERRO-CARRILES EN ESPAÑA: — Desde 1848, en que se abrió en la península el primer ferro-carril, ha sido rápida la marcha progresiva de estas vias. En el primer semestre del corriente año aparecen abiertos al servicio público 219 kilómetros, es decir, 39 mas que en todo el 88, y 73 mas que en el de 87, que son los dos de mayores resultados. Hoy, con los 103 de Sevilla á Jerez, próximos á concluirse en su totalidad y los 49 de Almansa á Mogente, ya concluidos, y cuya explotacion comenzará de un día á otro, compondrán un total de 372 kilómetros abiertos en el año actual.

Entrando en la apreciacion general, diremos que hay actualmente concedidos en España 3,310 kilómetros de ferro-carriles, de los cuales se hallan en explotacion 1,071, y en construccion 1,144, pudiéndose poner en obra desde luego los 1,125 restantes, y siendo de esperar por los preparativos de las empresas, que su ejecucion lleve una marcha mas rápida que la seguida hasta ahora. Están además votadas por leyes especiales las concesiones de varias líneas, cuya longitud, segun los datos que existian en fin de junio último, no bajarán de unos 3,033 kilómetros, y su costo de dos mil quinientos millones de reales. Como se ve, en este resumen no se hallan comprendidas las concesiones hechas por las Cortes en el segundo periodo de la legislatura que acaba de suspenderse.

La barra de Villequier en Francia.

Villequier es un pueblecillo de marineros y de pescadores que cuenta 400 almas; la segunda estacion del pilotaje en el bajo Sena. Allí comienzan los terribles bancos de arena que hacian tan difícil la navegacion, pero que las grandes obras principiadas en 1848 y continuadas hasta nuestros dias han hecho tan practicable y tan inofensiva. La barra ha existido siempre, y los cronistas normandos mas antiguos han hablado de ella, pero no siempre ha causado los mismos destrozos que en el día. Sin apelar á la leyenda ó á los ancianos del país, he visto yo penetrar las aguas del mar en el Sena sin ocasionar desgracia alguna. Hace treinta años el rio corria por Villequier en una madre de dos kilómetros de anchura, y en las grandes mareas esparcía sus aguas fertilizadoras en una extension de muchas leguas. El canal se abria paso por medio de las arenas movedizas. En algunos años mis ojos han visto aparecer de nuevo y desaparecer la isla de Persillac, donde existió en otro tiempo una abadía muy floreciente.

Hoy el Sena no tiene mas de 300 metros; y cualquier día diria que la masa de las aguas, hallando un paso mas estrecho en un espacio reducido tambien, es la



VISTA DE UN CASERIO DE VILLEQUIER ANTES DE LOS ÚLTIMOS DESTROZOS CAUSADOS POR LA BARRA.



VISTA DEL MISMO CASERIO DESPUES DE LAS INUNDACIONES DE LA BARRA.

causa directa de la recrudescencia de las olas y de las desgracias que produce, pero no es así; antes por el contrario, el canal se hace mas profundo de día en día, rechazando hácia el mar las cantidades de arena que le obstruían. Sin duda llegará un tiempo en que el dique lanzado hasta la embocadura nos traerá unas olas mas tranquilas y seguras; pero entre tanto debe abrirse paso por la barra de Villequier, donde la sonda encuentra aun de 7 á 15 piés de agua.

Aquí principia el fenómeno; la ola al encontrar el obstáculo se encabrita como un caballo fogoso, y muge con un *crescendo* formidable; la ola siguiente incesantemente impelida por el flujo del mar se levanta con esfuerzo sobre la otra que detiene, y formando un rollo gigantesco, lucha en medio del rio mas terrible en aquel instante que el mar alborotado. Alcanza su mayor fuerza de impulsión, cuando desembarazada de sus obstáculos y habiendo hallado un canal muy profundo la ola se estrella sobre el faro de Villequier y sobre las murallas de las casas; entonces se ven asaltos formidables que conmueven la tierra hasta muy lejos; el agua salta á mas de 14 metros de altura, arrojando de raíz grandes peñascos y arrojándolos á largas distancias con una fuerza inmensa.

La angustia oprime todos los corazones, cuando de noche, bajo un cielo sin estrellas, en medio del silencio y de la desolacion general se oye la voz de las aguas que corren con una velocidad de cinco leguas por hora. Al pronto parece un fuego de fusilería lejána; los saltos de las olas vienen á mezclar su ruido con el que hacen las detonaciones de artillería; es un Solferino marítimo. El rio que corria sereno, crece y retrocede; llegan las olas; este es el instante del peligro.

Durante diez minutos el mar combate con la tierra, y cada quince dias las mareas altas sitian de ese modo á los habitantes de Villequier inofensivos y sin defensa.



HARMAND DAVID, ÚLTIMO SOLDADO DE LUIS XV, existente aun á la edad de 110 años.

Felizmente se va á poner remedio; ya se ha abierto un crédito en el ministerio para las obras que deben comenzar en breve. Un dique de dos metros de ancho protegerá á Villequier contra los desastres de la barra; y esta obra, que es la salvacion de Villequier, estará concluida dentro de tres meses.

A. B.

Harmand David,

DECANO DE PARIS Y ÚLTIMO SOLDADO DE LUIS XV.

El decano de Paris, el último soldado de Luis XV, es un anciano venerable que se pasea ordinariamente por el boulevard de la Chapelle cuando el tiempo lo permite.— Harmand David nació en Richemond (Moselle) el 30 de noviembre de 1750, de modo que ha cumplido ya ciento diez años.

Es un hombre de estatura ordinaria y de temperamento bilioso-sanguíneo. Ha tenido muchas enfermedades graves durante su larga carrera, pero desde hace sesenta y cinco años disfruta de la mejor salud. Su vista ha perdido poco, su oído está intacto; su voz es fuerte y sonora; tiene bastante libre el uso de sus manos, no tiembla sino cuando está cansado de andar, y vive de lo que le produce el hacer tientos para los pintores. ¡Pobre recurso! Y sin embargo no ha contado con otro desde hace muchos años. Entró jóven en los ejércitos de Luis XV, luego en los de Luis XVI y de la república hasta el año II, donde al cabo de veinte y ocho años de servicio y cuarenta heridas, quedó de retiro con la módica pensión de 163 francos. El emperador le concedió el año último un socorro anual de 120 francos, y á esto se ha venido á añadir el producto de una suscripción pública abierta en Paris en favor del anciano, con todo lo cual Harmand David podrá prescindir del trabajo en los últimos tiempos de su vida.

P. A.